

OCEANUM



Año 2
nº 11 NOV 2019



ISSN 2605-4094

OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 2, nº 10,
octubre 2019

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Portada y contraportada: Arena,
MAP.

Página web:

www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

Subscripciones:

suscripcion@revistaoceanum.com

contenidos

3 Editorial

4 Dentro de una botella

90 minutos con Siri Hustvedt

Pravia Arango

8 La galera

Se busca atalaya

La *Crónica General de España* del siglo XVI

Miguel A. Pérez
M. Quintana

18 Espuma de mar

Premios y concursos literarios

Con un toque literario: crucigrama

El nuevo *Diccionario de la Lengua Española*

Exposiciones

Breves

Obituario

Goyo

44 El cofre del tesoro

Dos Alemanias, una película y una economía
(A propósito de 30 años de la caída del Muro
de Berlín)

Isaías Covarrubias

47 Motín a bordo

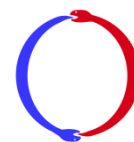
El significado de profanar

¿Qué fue primero, el huevo o la gallina?

Carlos Roncero
Aida Sandoval

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.



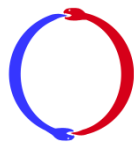
Elegir al ganador de cualquier premio nunca está exento de polémica. Y así debe ser; imposible es satisfacer con un único nombre a cuantos candidatos hubieran sido merecedores del galardón y, menos aún, a cuantos candidatos creen serlo. Por eso, en esta época del año, cuando el bombardeo de nombres premiados en el mundo literario nos asalta cada día en los medios de comunicación, la polémica se desata entre quienes opinan esto o lo otro acerca del fallo del jurado y entre quienes aseguran que tal decisión constituye un verdadero fallo.

Seguramente todos tendrán una parte de razón, pues cuando se juzgan obras diferentes es imposible encontrar una vara de medir equitativa y, aun en el caso de que se hallase tal criterio absoluto, las diferencias podrían ser tan pequeñas que quedarían dentro de la incertidumbre de la propia medida. Sin querer caer en el relativismo, sí que existe un componente subjetivo en toda decisión de este tipo y, entonces, la polémica está servida.

Sin llegar a la complejidad de la Academia sueca, encargada de otorgar cada año el Premio Nobel de Literatura —salvo cuando hay escándalos sexuales—, una decisión cuya fiabilidad se presume imposible por la cantidad de idiomas que deberían dominar los miembros del jurado, todos los jurados de premios literarios se enfrentan a una decisión extraordinariamente difícil. La verdad es que siempre me he preguntado cómo es posible comparar obras en japonés, en chino mandarín, en árabe, en farsi, en turco, en checo, en polaco, en hebreo, en danés, etc. (por no mencionar los idiomas que nos resultan más cercanos ni los que sean aún más lejanos) con el nivel suficiente para considerar sus prosas o sus poesías lo bastante sublimes como para merecer tan destacado galardón. Sea cual sea la explicación que se suponga estoy casi seguro de que no la compraría. Pero eso es otra historia.

Joan Margarit es el nuevo Premio Cervantes, el que el Ministro de Cultura del Gobierno de España ha anunciado en este convulso 2019 con un marcado acento local. Es arquitecto y poeta a partes iguales —o desiguales, que eso poco importa—, tiene ochenta y un años, una dilatada y prolífica carrera a sus espaldas en ambas disciplinas y es literato en castellano y catalán. Como decía al principio, probablemente sea imposible asegurar que es la mejor elección para tan importante laurel, pero de lo que no cabe duda es que es una decisión digna y que ayuda a enriquecer el Cervantes, porque los premios siempre conllevan un efecto de ida y vuelta: el de distinguir al premiado y el de poner ese nombre destacado en el palmarés de la institución, en este caso concreto, detrás de la también poeta Ida Vitale. Y Joan Margarit es un nombre enriquecedor, no solo por su poesía, sino por lo que supone su capacidad de escribir en dos lenguas hispanas y lo que eso implica, usar el lenguaje para unir en lugar de emplearlo para separar, porque no nos olvidemos de que el objetivo primero y último del lenguaje es la comunicación en el pleno sentido de la palabra. Enhorabuena.

Miguel A. Pérez



90 minutos con Siri Hustvedt



Pravia Arango

Jane Austen, Mark Twain y Dickens. *David Copperfield* despertó en mí sentimientos muy profundos y me dije: “quiero ser escritora”. Tenía catorce años y la gente de mi entorno me consideró muy pretenciosa, pero comencé con la escritura. Mi primera publicación en una revista literaria fue cuestión de suerte. Lo he sabido después porque me han rechazado en muchas ocasiones.

A propósito de lo anterior, se dice que la obra de Dickens es transparente, ¿qué opina?

En su época Dickens no fue un escritor convencional. La novela realista del XIX presenta una fórmula narrativa muy flexible, nueva y distinta de las novelas dieciochescas; por cierto, unas novelas bastante locas. Por tanto, no veo clara la afirmación de la transparencia de Dickens.

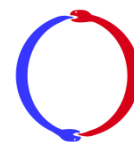
Siguiendo con las lecturas, ¿qué autores la han cambiado?

Emily Dickinson, Kierkegaard, las novelas realistas del XIX, un neurólogo ruso, algún filósofo. Aquí quiero citar a Margaret Cavendish. En su época fue una mujer olvidada, pero hoy su reputación crece, sobre todo en el campo filosófico. El año que viene se van a publicar muchos trabajos sobre ella. Yo la considero la abuela de la ciencia del siglo XXI. Un genio. Llegué a Cavendish por la lectura de los filósofos del XVIII. Antes he citado a Kierkegaard. Leí un ensayo suyo sobre las figuras bíblicas de Abraham e Isaac y el rechazo de esta historia en ambos (en Kierkegaard y en mí)

Siri Hustvedt, flamante Premio Princesa de Asturias de las Letras, ha tenido un encuentro multitudinario (se habla de 1.700 personas) con lectores no solo de Asturias, sino también de otras partes de España, en Oviedo. Durante hora y media la norteamericana ha respondido a un buen puñado de preguntas. Espero que les guste. Si no, sigan leyendo, háganme el favor. La propia Hustvedt recomienda leer en contra de uno mismo porque, aunque doloroso, es enriquecedor y positivo. Así que esta vez no les dejo escapatoria.

¿Cuándo decidió convertirse en escritora?

En mi infancia y juventud, en Reikiavik, allá por los años setenta, empecé a leer a



me llevó a empatizar con él. Algo similar me ha ocurrido con la mística cristiana santa Teresa. A ambas nos une la migraña, en mi caso, y la epilepsia, en la española, que nos provoca “estados místicos”.

Ciencias o letras. ¿Por qué aún persiste esta dicotomía? ¿Por qué no hay más flexibilidad?

Porque prima la cultura de la especialización. Creo que, si nos especializamos, nos atascamos. Hay problemas que necesitan los dos campos para resolverse. A veces pienso que la especialización nos está destruyendo. De ahí que rehúso hacer una clasificación con términos como arte, ciencia, feminismo, literatura y mi relación con ellos. Me interesa más reunir, aunar porque creo que las jerarquías son muy peligrosas.

Otra dicotomía. ¿Literatura y/o política?

Veamos. A principios de los setenta se decía que lo personal es político y lo político, personal. Suscribo esta afirmación. Pienso que nuestra vida personal está conformada

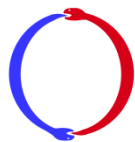
por la estructura en que nos hallamos insertos. Un ejemplo. Hasta hace pocos años a las niñas no se les permitía presumir de nada; si una niña ganaba un concurso no podía saltar, reír, gritar para celebrar el triunfo, cosa que sí ocurría con los niños. Para mí esa dualidad en el tratamiento del niño o la niña ante el triunfo es política, porque puede afectar a las chicas, marcarlas para tener una sensación de “éxito culpable” toda su vida.

¿Por qué muchas mujeres temen reconocer que son feministas?, ¿de dónde viene ese miedo?

Tal vez haya que relacionarlo con la imagen del feminismo en nuestra cultura. Una técnica muy efectiva para atacar un movimiento es ridiculizarlo, poner el foco en algunos aspectos mejorables de ese movimiento. Lo anterior nos lleva a situaciones contradictorias e incluso reaccionarias. De ahí que, al hombre blanco norteamericano, de cierta edad, incluso universitario, le cuesta aceptar que se eleve a alguien que no



Siri Husvedt. Fotografía de Hreinn Gudlaugsson (2019).



ven como igual, como pueden ser las mujeres. Esto explica que Donald Trump, acusado de abusos sexuales, sea visto por parte de la población norteamericana como un redentor. En esta línea de pensamiento llegamos al hombre heterosexual que vive como una castración el hecho de “someterse” a una mujer, leyendo el libro de una autora, sin ir más lejos. Si seguimos por ahí nos encontramos con que el arte de las mujeres se vende más barato, los sueldos de las actrices son más bajos o hay pocas directoras de orquesta. El panorama anterior no anima a apuntarse al feminismo. Me viene ahora a la cabeza el manifiesto de intelectuales francesas contra el #MeToo. Acusaban al movimiento de puritano, tal vez esto se explique porque los franceses están vinculados a una tradición más “libertina”, pero tildar al #MeToo de puritanismo no es cierto porque defiende la colaboración de los dos sexos para llegar a la igualdad. Pienso que Catherine Deneuve se ha arrepentido de haber firmado el manifiesto.

Seguimos con las parejas. ¿Mujer de Auster o marido de Hustvedt?

Esa clasificación es exterior. Nosotros nos vemos como iguales. Comprendo que es inevitable clasificar y veo que hay una tendencia a decantarse por la mujer de Auster. No obstante, Auster me considera la intelectual de la familia, el genio que existe en muchas casas. Pero sí, noto cierta decepción en algunas personas al enterarse de que soy yo la que leo y se lo cuento a mi marido, incluso hay periodistas que omiten esto.

¿De qué libro se siente más satisfecha?

De la estructura de *Recuerdos del futuro* y del personaje de Leo Hertzberg en *Todo cuanto amé*.

Precisamente en *Todo cuanto amé* rinde homenaje a las novelas realistas del XIX, ¿piensa que la novela, como creen algunos, es un género agotado?

Conviene matizar. El tipo de novelas dieciochescas y decimonónicas es lo que ha acabado. Ocurre con esto algo parecido a la práctica de la lectura en voz alta y colectiva en las casas o a los conciertos familiares de adolescentes tocando el piano. Todo eso está obsoleto. ¿Implica que esté en decadencia toda la fórmula de la novela? No, la novela es un terreno para formar la imaginación de la persona: ahí está la pepita de oro. Defiendo una novela que exija lectura activa para que el lector invente sus imágenes, escuche la voz o voces..., ese es mi argumento de defensa de la novela.

Llama la atención que en *Un mundo deslumbrante* beba del teatro griego. ¿Piensa como Bob Dylan que solo somos sinceros cuando llevamos una máscara?

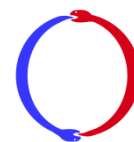
Tengan cuidado porque Bob Dylan robó esa idea a Oscar Wilde. Pero volviendo a su pregunta; en el teatro griego la máscara se llevaba para revelar y opino que el escritor también usa una máscara para revelar, no para ocultar.

¿Y cuál es su mayor revelación como escritora?

Pues que todos somos extraños para nosotros mismos y la escritura pone negro sobre blanco algunos de nuestros misterios, a veces muy sorprendentes.

¿Podríamos entonces hablar de escritura terapéutica?

No me gusta ese concepto. Realicé talleres de escritura en un hospital psiquiátrico durante cuatro años. Ahí sí la escritura, en general, mejora la vida de los pacientes, incluso su sistema inmunológico. Es un



misterio. Puede que confluyan varios factores en este tipo de escritura como estar en grupo, concentrarse en escuchar lo que escriben los demás..., ahí sí que la escritura muestra un efecto tanto más benéfico cuanto más autobiográfica sea. No obstante, aquí estamos hablando de algo más amplio como es el arte de escribir y en esta faceta la escritura no tiene por qué ser necesariamente terapéutica.

¿Qué quiere lograr en el campo literario?
¿Ha pensado en cómo será su final en la literatura?

Aspiro a ser un gigante de la literatura, como la protagonista de *Recuerdos del futuro*. Siento que estoy a medio camino aún; por tanto, voy a escribir hasta el día en que me muera. Estoy con Shakespeare cuando dice que hay que seguir adelante.

Y para esa carrera de fondo, ¿tiene algún plan inmediato?

Sí, tengo varias cosas. Una novela que llevará el título de *El sobre encantado*, un libro sobre modelos de medicina y política, y un libro científico-filosófico sobre la placenta. Bueno, lo de la placenta es más un deseo que una realidad.

Un tópico. ¿Por qué escribe?, ¿lo hace porque, en ocasiones, sentir es una agonía?

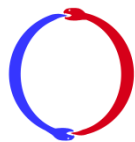
Escribir establece una distancia entre la página y el escritor. Hay algo raro en este arte que hace que sea posible recrear una experiencia terrible, entrar en territorios de los que huiríamos en la vida real y que existan lectores que sí han sufrido experiencias traumáticas y se sientan liberados, como más limpios, después de leerle. Catarsis. Tras publicar *Todo cuanto amé* se acercaron muchos padres con hijos muertos (como sucede en la novela) para agradecerme el libro.

Enlazando con lo anterior, ¿es la vida cotidiana la mejor materia narrativa?

Por supuesto, se puede escribir una novela fantástica sobre cinco minutos de una partida de golf.

Para terminar, ¿quién es su mayor crítico?

Mi marido. Yo también soy su principal crítica. Normalmente, las críticas no son muy fuertes, pero cuando las hay, nos escuchamos.



Se busca atalaya

Me encanta que me reduzcan a un estereotipo cultural

Annie Hall, Woody Allen



Miguel A. Pérez

Sí. Para el fin del mundo. Con buenas vistas, claro; no quiero perderme ni un detalle de tan magno acontecimiento porque no habrá una segunda oportunidad.

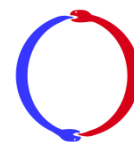
Y que sea elevada. Desde arriba todo se ve mejor; por eso siempre buscamos un lugar alto desde el que contemplar los paisajes; los campos desde las cumbres, las ciudades desde torres y edificios que desafían a la gravedad y al buen gusto.

No es que presuponga la llegada inminente del Armagedón en la forma de un cometa malévolo o de un asteroide díscolo del que no nos salve ni Bruce Willis, de un apocalipsis nuclear patrocinado por ‘Trumputin’ o de cualquier otra posibilidad

de tintes épicos digna de los mejores tiempos de la factoría hollywoodiense, finales que llenarían nuestros ojos de escenas memorables e imágenes irrepetibles antes de volatilizarnos, de deshacernos en mil pedazos y de que aparezca el “*The End*” en la pantalla. Sería fantástico, pero lo más probable es que no ocurra así. No nos lo merecemos.

El final será mucho más gris y anodino, insulso y desenfocado, aburrido, sin ningún hecho notable, sin nada que llevarse a la boca en el ágape de la última voluntad. Languidecerá la especie y se consumirán despacio las últimas pavesas hasta que solo quede una ceniza sucia y gris, fría y sin vida. De hecho, ya está ocurriendo; a nadie parece importarle nada y se limita a quemar despreocupadamente sus cartuchos sin la consciencia de saber si son los últimos, como si presumiera la cercanía del fin, como si no tuviese importancia lo que ocurriese mañana, pasado mañana o la próxima semana, porque cada día se parecerá tanto al anterior que no habrá forma de distinguirlo.

¿Cuándo ocurrirá? La respuesta es muy sencilla: cuando se haya escrito toda la música, cuando se hayan pintado todos los cuadros, cuando se hayan hecho todas las películas, cuando se hayan escrito todos los libros, entonces no quedará espacio para nada nuevo y la existencia de la humanidad será un eterno *déjà vu*, con la única diferencia de que este no es más que un error cerebral, mientras que aquella situación resultará insoportablemente real. La humanidad —como conjunto de seres vivos con cuarenta y seis pares de cromosomas—



seguirá existiendo, porque ninguna de esas causas tiene el poder de suprimirnos el aire, el agua o la comida, así que, bien alimentados, podremos entregarnos a la más improductiva de las molicies. Sin embargo, no tendremos ningún motivo para diferenciarnos intelectualmente de un jabalí, de un gorrión o, en el último extremo, de una dicotiledónea. Vegetaremos, en el sentido más literal del verbo.

¿No vemos, una tras otra, nuevas versiones y secuelas? ¿No se estiran las temáticas hasta más allá del límite de elasticidad, aun a costa de caer en la repetición cuando no en el autoplagio? ¿Y qué me dicen de la cultura y de la ciencia horizontales? Sí, esos procedimientos de producir arte o ciencia que consisten en repetir fórmulas exitosas importadas, a medio camino del vulgar *copieteo* y que suponen un avance nulo en la disciplina en la que se realice. A veces se disfrazan de innovación, de comprobación, de consolidación de la investigación, extensión de aplicación o de cualquier otro “-ón” y otras no se toman ni la molestia de hacerlo y se presentan como una simple copia del original.

¿Tiene arreglo? Estaba seguro de que no y asumía que la cultura caminaba hacia su final sin remedio por agotamiento de opciones, porque el terreno disponible es mucho menor del que suponemos o, al menos, lo es para tan ingente cantidad de creadores como ha producido la mejora educativa y formativa. Todo el mundo tiene algo que decir, algo que crear, algo que aportar, sea mejor o peor, de modo que cada vez queda menos espacio para ser original hasta que este se confunda con la inexistencia a medida que avanza la asíntota.

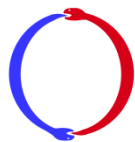
Pero llegó Cristina Morales.

Y nos salvó a todos.

Bueno, quizá nos salvó a todas. Porque los hombres somos unos fascistas. Sí; así lo asegura en las primeras páginas del libro *Lectura fácil*, que ha sido galardonado con el Herralde del año pasado y con el Premio Nacional de Narrativa de 2019. Así que, a partir de este punto, me voy a disfrazar de mujer, a ver si cuela...

Cuando leo un libro malo siempre me acuerdo de mi profesora de literatura. No es que haya tenido una sola, pero hubo una que resultaba especialmente destacada y es ella la que viene a mi memoria. Para mal, claro. ¿Qué iba a ser, si no, de mi misantropía? Bueno, volvamos al libro de nuestra autora Cristina Morales y no caigamos en la digresión. Hay quien es de la opinión que ponerse en el otro extremo de todo lo establecido es original y novedoso. Y, francamente, no es así. Actuar, pensar, escribir o realizar cualquier otra actividad a contracorriente no significa nada más que depender de la dirección de la propia corriente, puesto que, si esta cambiase, nos obligaría a virar el propio rumbo para mantener nuestro vector de rebeldía y disensión. De ese modo, la corriente es la que controla, pues ella decide y la oposición no puede más que hacer una copia en negativo. O sea, que de original, tarará que te vi.

A un libro malo no le concedo más que la primera página. A veces ni eso. Me importa poco la firma, las excelencias de obras anteriores o los premios que hayan jalonado su trayectoria. No paso de ahí. Y la razón es muy simple: ¿cuántos libros se escriben cada día? ¿Tenemos tiempo para leerlos todos? La respuesta es negativa; necesitaríamos la inmortalidad y, aun en ese caso, tampoco podríamos lograrlo, puesto que la producción sería también infinita y crecería más rápido que nuestra capacidad de leer. Por eso, en cuanto aparece el primer albino lo dejo sin remordimiento alguno ni añoranza de lo que me depararían las



páginas siguientes. Y en ese momento vuelvo a acordarme de mi profesora de literatura.

Era una chica menuda —probablemente joven, pero una adulta para el prisma de los alumnos—, de cara redonda y pelo rizado que terminaba por configurar una especie de esfera sobre los hombros, en la que destacaban unas gafas de intelectual venida a menos y que no hacían sino disminuir el tamaño de sus ojos miopes. Se movía deprisa, como si le faltase el tiempo y dejaba tan escaso margen para cualquier atisbo de creación que todos estábamos un poco cohibidos ante quien sujetaba la sartén por el mango. En el fondo, cortar cualquier iniciativa es una señal de inseguridad, la misma que está en el germen de cualquier totalitarismo, y eso es lo que había instaurado en la clase: una dictadura. Una dictadura que contrastaba con sus ideas, libertarias como marcaban los cánones de la época y que supuestamente debían de evolucionar por donde escora Bakunin (que diría Sabina).

A pesar de mis principios de lectura, al libro de Cristina Morales me vi obligado a concederle algunas páginas más. Si no, difícilmente podría escribir sobre él o lo haría llevado por la imaginación o los supuestos y no por las letras de la autora. Fue un verdadero esfuerzo porque más allá de mantener un lenguaje sintáctico y ortográficamente correcto, la semántica resulta insoportable y la morfología no le concede un marco mucho mejor. Que una obra así sea galardonada por el Ministerio de Cultura y Deportes entraría en el terreno de la broma, como si alguien decidiese colarle un golazo por toda la escuadra al ministro en plena pugna electoral. Sería una broma macabra —de las de “me habéis matado al hijo, pero me he reído...” que diría el genial Miguel Gila— o alguna de las salidas de tono a las que nos tenían

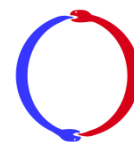
acostumbrados desde la Academia sueca antes de sumergirse en el escándalo. Podría ser eso, si no resultara que las palabras carecen de inocencia. Las palabras y las frases.

Así que, de broma, nada.

Cuando mi profesora de literatura me colocó *Alfanhuí* lo hizo con ganas de molestar. No fue capaz de disimularlo; me tenía manía y yo correspondía plenamente a sus sentimientos. El trabajo consistía en hacer un amplio comentario del libro después de haberlo leído. Los demás tenían obras mucho más agradecidas, de fácil digestión y disfrute cómodo para unos adolescentes definidos como insoportables; había de todo: Zalacaín, obras románticas, poesía de Miguel Hernández o de Machado, los hilarantes artículos de Larra... De todo. Y, a mí, las *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, que ese era el título completo del libro de Ferlosio. ¿Alguien se puede imaginar lo que significa para un mozalbete de los años setenta atacar una obra que bebía a partes iguales del realismo fantástico y de la picaresca? Nunca se lo perdoné.

Y pasó lo que tenía que pasar. Calenté la pluma y me despaché a gusto en el trabajo, tal vez con la esperanza de que alguno de los mandobles alcanzase, aunque fuera de soslayo, a mi profesora de literatura, como única culpable de que hubiera tenido que leer aquello desde principio a fin. No quedó títere con cabeza ni párrafo sin criticar; incluso, fabriqué más títeres con los restos que caían solo por el placer de decapitarlos.

Pero el libro no me dejó indiferente. Durante mucho tiempo recordé algunas escenas y, aunque al principio predominaba la sensación de rechazo, con el tiempo me la replanteé y decidí volver a leerlo. Las ópticas cambian —si no, poco aprendizaje aportaría la existencia— y lo que me había parecido un caos sin orden ni concierto o las



visiones de un autor bajo el influjo de algún maleficio digno del mago Merlín, se convirtió en un prodigio de imaginación desbordada, articulado sobre un texto de frases fluidas y efectivas. Bastó leer un poco más, aprender y ampliar la visión para saber paladear el texto.

Quizá ocurra lo mismo con *Lectura fácil*, aunque barrunto que no va a ser así. O sí, ¿quién sabe? Si ahora escucho a los Hombres G, hasta me parecen buenos por comparación con el nivel musical actual. Quizá ocurra lo mismo y, sumida la escritura en el peor de los infiernos, deshechas las frases, olvidada la ortografía, sumergidos en emoticonos, ahogados en abreviaturas aleatorias, constreñidas las historias a dos centenares de caracteres, cualquier otra manifestación parezca literatura. Los tiempos cambian y no siempre para bien; el progreso permanente no es más que una falacia, así que no se puede descartar que alcancemos pronto el cenit de nuestra estupidez y que, regodeándonos en ella, terminemos por aceptarlo todo. Vamos camino de ello.

Así, una obra que se define y es definida como transgresora por el hecho de estar escrita contra la corriente, y que viene —en boca de palmeros y asimilados— a arrojar un soplo de aire fresco sobre las letras hispanas, una obra que acude para salvarnos del fin del mundo por su novedad cultural y por sus nuevas propuestas, puede terminar encumbrada por ese mismo fin del mundo manifestado en la falta de novedades. Sería la puntilla. En un mundo gris, sobre el suelo gris y bajo el cielo gris, donde no crecen más que árboles grises, la oscuridad no debe ser la referencia ni siquiera por contraste.

Y lo peor de todo es la banalización generalizada que desposee de sentido a las palabras y altera la semántica hasta cerrar el círculo por completo, confundiendo signifi-

cante con significado y alterando la relación entre ellos. No, estimada Cristina Morales. Los hombres no somos unos fascistas o, los que lo sean, no lo son por el hecho de ser machos:

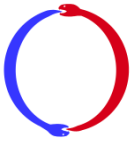
Entre las siete u ocho alumnas hay un alumno. Es un hombre pero ante todo es un macho, un demostrador constante de su hombredad en un grupo formado por mujeres. Va vestido con descoloridos colorines, mal afeitado, con el pelo largo y la apelación a la comunidad y a la cultura siempre a punto. O sea, un fascista. Fascista y macho son para mí sinónimos.

Hasta aquí, las bromas, los juegos presuntamente literarios, la provocación escatológica fácil, la propuesta simplificada apta solo para mentes unidireccionales, el simplismo como doctrina o las limitaciones de la autora, como las que descubre en este párrafo, donde no es capaz de determinar el número de alumnas. Pero hay términos con los que no se debe jugar porque pueden desencadenar consecuencias a medio o largo plazo, como bien nos contaba Orwell en 1984. Igual que alterar el significado de un término termina dando gato por liebre, cuando se amplía indefinidamente el significado de una palabra se termina por convertirla en un baúl en donde cabe todo y, en consecuencia, el significante termina cosificado.

La identificación de “macho” con “fascismo”, aunque tuviese como misión asociar “hembra” a “víctima” de ese fascismo o, simplemente, provocar la reacción de los afectados, resulta una ampliación muy grave del significado de la palabra.

El fascismo no es eso.

Se lo podrían decir los millones de personas —judíos, civiles soviéticos, polacos y serbios, gitanos, homosexuales, masones, discapacitados, republicanos españoles y otros grupos por razón de sexo, religión, raza, opinión o cualquier criterio aleatorio—



que perecieron en las cámaras de gas, pulmones quemados por el zyklon B sin distinguir mujeres de hombres ni ancianos de niños, si no fuera porque sus palabras, hasta las de sus nombres, se escaparon hechas humo por las chimeneas de los hornos crematorios. Se lo podrían decir los que perecieron al borde de cualquier carretera, pistola y tiro en la nuca, si no fuera que sus huesos aún no se han encontrado y las mandíbulas de sus calaveras destrozadas ya no pueden hacerlo. Se lo podrían decir los que vivieron oprimidos bajo la bota, sin derecho a decir, sin derecho a hablar, los que se pudrieron en cárceles, los que murieron lejos del hogar sin poder volver, las mujeres violadas y esclavizadas por las dictaduras a lo largo y ancho del mundo, los hijos robados, las tierras arrebatadas... Todos esos, todas esas —si a ellas les concede más credibilidad— se lo podrían decir. Pero no lo harán. Ya están muertos. Los mató el fascismo.

El fascismo mata. Sí. Esta frase podría ponerse en las urnas, igual que se pone otra similar en las cajetillas de tabaco.

Para recordar lo que es el fascismo se puede recurrir a la RAE, aunque su definición resulta demasiado concreta y centrada en el origen del término, la Italia de entreguerras y su extensión en regímenes semejantes en Europa que no hace falta detallar porque son de sobra conocidos. Sin embargo, una de las expresiones más brutales del fascismo tras el fin de la Segunda Guerra Mundial tuvo lugar por medio de las dictaduras latino-americanas que, si bien no fueron calificadas inicialmente como fascistas, su salvajismo y brutalidad condujo a incluirlas por consenso en ese conjunto. No es conveniente caer en la ligereza de los significados ni ampliar la base de estos para englobar todo aquello que pretendamos despreciar. Si así se hace, las palabras pierden valor.

Como ejemplo de lo que sí podría considerarse como un comportamiento con muchos tintes fascistas y posterior al final de la Segunda Guerra Mundial, baste una canción de Carlos Mejía Godoy, escrita sobre dos poemas de Ernesto Cardenal y de Alejandro Dávila Bolaños, *Las mujeres de El Cuá*:

Voy a hablarles, compañeros
de las mujeres de El Cuá,
que bajaron de los cerros
por orden del General,
De la María Venancia
y de la Amanda Aguilar,
dos hijas de la montaña
que no quisieron hablar.

ESTRIBILLO:

¡Ay! ¡Ay! A nadie vimos pasar.
La noche negra se traga
aquel llanto torrencial.
¡Ay! ¡Ay! La patria llorando está,
parecen gritos de parto
los que se oyen por allá.

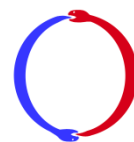
Dicen que al Chico González
no lo volvieron a ver,
de noche se lo llevaron
para nunca más volver.
A Esteba y a Juan Hernández
los subieron al avión
y al aterrizar más tarde
ya nadie más los miró.

AL ESTRIBILLO

A la Cándida Martínez
un guardia la conminó:
Vení chavala, le dijo,
lavame este pantalón.
La cipota campesina
fue mancillada ahí nomás
y Tacho desde un afiche
reía en el taquezal.

AL ESTRIBILLO

Retoñaban los Quiquisques,
estaba la Milpa en flor,



a la pobre de Matilde
la patrulla la agarró.
La indita abortó sentada
con tanta interrogación,
me lo contó la quebrada
que baja del septentrión.

AL ESTRIBILLO

Voy a hablarles, compañeros
de las mujeres de El Cuá,
que bajaron de los cerros
por orden del General.
De la María Venancia
y de la Amanda Aguilar,
dos hijas de la montaña
que no quisieron hablar.

Amanda Aguilar, Natividad Martínez Sánchez, María Venancia, Angelina Díaz Aguilar, Cándida María González Donaire, Cándida Martínez, Martina González Hernández, Aurelia Hernández, Facunda Catalina González, Marling Hernández, María González Hernández, Luz Marina Hernández, Apolonia González Romero, Esperanza Hernández García, entre otras, fueron las mujeres de El Cuá, un cuartel de la Guardia Nacional nicaragüense en el que aprendieron, para su desgracia y para desgracia de su país, lo que significa el fascismo. De eso hace más de medio siglo.

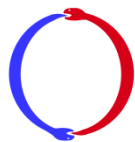
Quizá sea mejor no culparla de su ignorancia, quizá sea mejor pensar que la falta de experiencia sobre lo que ocurrió en otras épocas es lo que la ha llevado a seguir una corriente actual —fíjense: quien iba contra todo, siguiendo una corriente y repitiendo un mantra—, la de convertir en banal una palabra dotada de un significado tan trágico, una palabra que condujo a la humanidad a la peor pesadilla de la historia y cuyas secuelas se repitieron una y otra vez

y, aún hoy se asoman por las tierras de la vieja Europa y de la nueva América. No es lo mismo leer que vivir y está claro que nuestra estimada autora ha tenido la suerte de no vivir de cerca el fascismo; si no, se abstendría de semejante afirmación.

En fin, si este es el soplo de aire fresco, me tengo que tapar las narices, porque trae un fuerte hedor a podrido que lo hace irrespirable; y si estas son las nuevas propuestas narrativas que van a relanzar a la literatura, el fin de los tiempos está más próximo de lo que pensaba.

Lo de la atalaya empieza a ser urgente. Muy urgente.





La *Crónica General de España* del siglo XVI



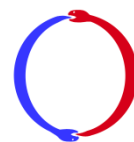
Miguel Quintana

En esta revisión, reivindicación o simplemente recuerdo de escritores antiguos que han caído en el olvido, o que son solo objeto de estudio por especialistas, traemos a colación ahora a cuatro historiadores que, uno tras otro, fueron sucesivamente completando una *Crónica General de España* que comprendía la época desde los primeros pobladores de la Península hasta casi la unión del Reino de Aragón y el de Castilla al final del siglo xv. Mi intención, como ya en otras veces he dicho, es invitar a la lectura total o al menos parcial de estas obras, pues creo que aportan muy interesantes ideas de todo tipo (propiamente históricas en este caso, literarias, consideraciones de índole jurídica o

moral, etc.) que coadyuvar no solo a incrementar el conocimiento del pasado, sino que, a la par, pueden aportar al lector una serie de herramientas *retóricas* excelentes con las que, si ello fuera procedente, construir él mismo su propio *discurso*.

La *Crónica General de España* aludida fue un proyecto del siglo XVI, época en la que se iba consolidando la monarquía española y a la que se le quería dar carta de naturaleza con una obra rigurosa donde se resaltase su trayectoria hasta el presente y se configurase de alguna manera su desarrollo en el porvenir.

Fue comenzada esta obra por Florián de Ocampo, historiador nacido en Zamora a principios del XVI. Su propósito era historiar todo el período citado antes, desde los primeros pobladores hasta sus mismos días, pero, en realidad, lo que Ocampo llegó a escribir fue lo que realmente se publicó: los cuatro primeros libros de la *Crónica*, en 1543; y un quinto libro de la misma en 1553. Dejó el relato de su *Crónica* en la muerte de los hermanos Escipión, año 211 a.C. La historia de Ocampo, al ocuparse de una época de la que no había disponible documentación solvente, tuvo que ser casi necesariamente fabulosa, fantástica, imaginativa, lo cual tiene como aspecto negativo que en cuanto a *historia histórica* es muy escasa, pero como el autor demostró ser un perfecto fabulador, resulta que su *Crónica* obtuvo una excelente acogida.

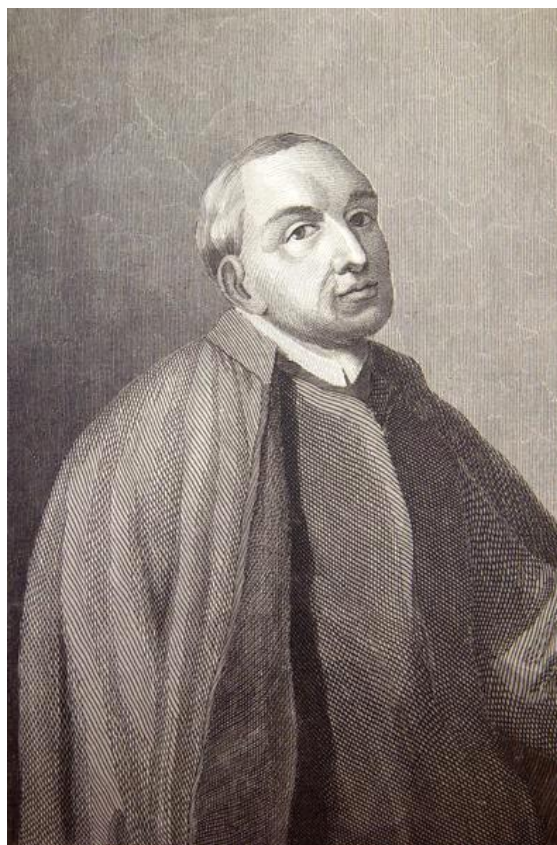


Portada de la *Crónica* de Florián de Ocampo (1543)

A la muerte de Florián de Ocampo se ocupó de continuar esta labor el humanista, historiador y arqueólogo Ambrosio de Morales, que nació en Córdoba en 1513 y murió en la misma ciudad en 1591. Nació en el seno de una familia de intelectuales, pues su padre fue médico en Córdoba y había sido con anterioridad catedrático en la Universidad de Alcalá, mientras que su madre procedía, a su vez, de una familia muy relacionada con los círculos humanistas, cuyo máximo exponente era su hermano, el famoso humanista Fernán Pérez de Oliva, catedrático y rector a la sazón de la Universidad de Salamanca.

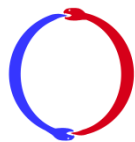
Con su tío Fernán Pérez de Oliva, Ambrosio se traslada a Salamanca hacia 1526 y en esta Universidad va cursar sus estudios hasta la muerte prematura del tío, ocurrida en 1531, fecha en la que regresa a su tierra natal. En

1532 abraza el estado religioso y toma el hábito en el monasterio de San Jerónimo de Valparaíso, cercano a Córdoba. No llegará a ordenarse sacerdote, pues antes de ello protagonizó la *anécdota* grave del intento de autocastración, *incidente* que estuvo a punto de costarle la vida. Tal vez fuera esta la causa por la que dejara finalmente el hábito.



Grabado de Ambrosio de Morales del libro *Las glorias nacionales: grande historia universal de todos los reinos, provincias, islas y colonias de la Monarquía Española, desde los tiempos primitivos hasta el año de 1852* (1852-1854).

Poco después se trasladó a Alcalá de Henares para ampliar sus estudios en la universidad, donde tuvo por profesores, entre otros, a Juan de Medina y a Melchor Cano. No se sabe la fecha cuando consiguió en esta universidad la cátedra de Retórica y Humanidades, pero sí que desempeñó su labor en estas enseñanzas en Alcalá durante varios años teniendo como alumnos a los hijos de los más ilustres señores de la Corte,



como Bernardo de Sandoval y Rojas, Alfonso Chacón, Juan de San Clemente Torquemada, o al mismo Don Juan de Austria, hijo de Carlos I y hermano, por tanto, de Felipe II.

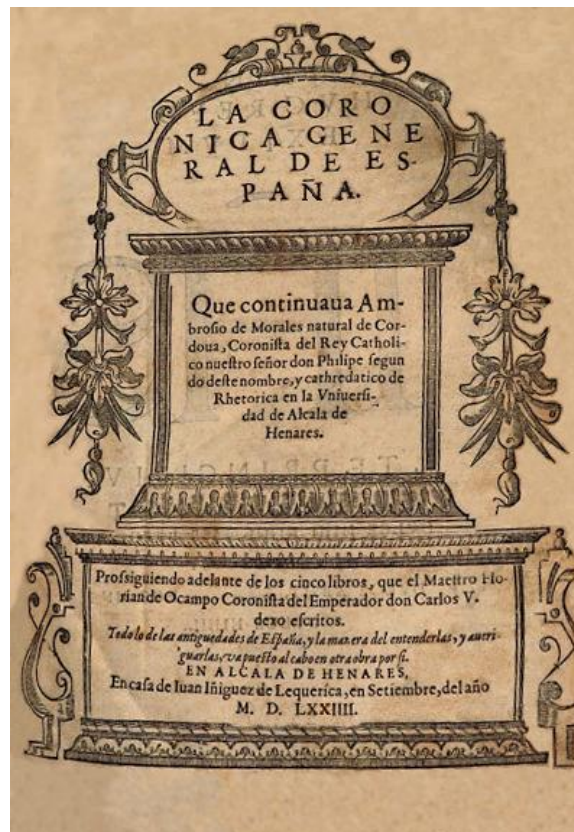
En Alcalá de Henares Morales se encuentra con Florián de Ocampo, que le cuenta como ha escrito una *Historia de España hasta los godos*. Aunque en realidad, una vez muerto Ocampo, se pudo comprobar que no tenía escrito, como dijimos arriba, más que lo que había publicado, es decir, hasta la muerte de los hermanos Escipion en Hispania, año 211 a.C.

En 1559 Morales ya es de hecho cronista de Felipe II, aunque no será nombrado oficialmente como tal hasta el año 1563. También por este año, Morales mantiene correspondencia amistosa con Jerónimo Zurita, además de con otros muchos *intelectuales* de la España del XVI, entre los que cabe citar a Arias Montano, Francisco de Figueroa, Alvar Gómez, Alonso Chacón, Francisco Miranda, Pablo de Céspedes...

Nombrado cronista, comienza Morales a escribir la continuación de la *Crónica* que Florián de Ocampo había dejado incompleta. Su método es mucho más científico que el de Ocampo, pues examina las fuentes con meticulosidad y visita los lugares de los hechos que está escribiendo. En 1570 tenía acabado desde donde lo había dejado Ocampo (la muerte de los Escipiones, Segunda Guerra Púnica, año 211 a.C.) hasta el reinado de Don Rodrigo.

En 1572 Felipe II le concede una cédula por la que puede visitar todas las iglesias o monasterios de los reinos de León, Galicia y Asturias para inventariar todo cuanto de valor histórico o cultural encuentre. Finalizó este viaje en 1573, y con las anotaciones que fue tomando redactará después el *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelippe II a los Reynos de León, y*

Galicia y Principado de Asturias, también conocido como *Viaje sagrado*, reuniendo durante este viaje muchos materiales de tipo artístico, religioso o cultural para llevarlas al monasterio del Escorial.



Portada de la *Crónica* de Morales: *La Coronica general de España*. Alcala de Henares (Editor: Juan Iñiguez de Lequerica, 1574).

El primer tomo de la *Crónica general de España* salió de las prensas en 1574; el segundo tomo, en 1577; en este tomo también se añadían las *Antigüedades de España*. Finalmente, el tercer tomo de su *Crónica* se publicaría diez años más tarde, en 1587, con el subtítulo de *Los cinco libros postreros*. La obra de Morales acaba con la Batalla de Tamarón (Burgos) en el año 1037, con la muerte del rey de León Vermudo III a manos del Conde de Castilla, Fernando Sánchez, que llegaría a ser tras esta batalla nuevo rey consorte de León con el nombre de Fernando I el Magno. Por otra parte, en el año anterior, 1586, habían sido

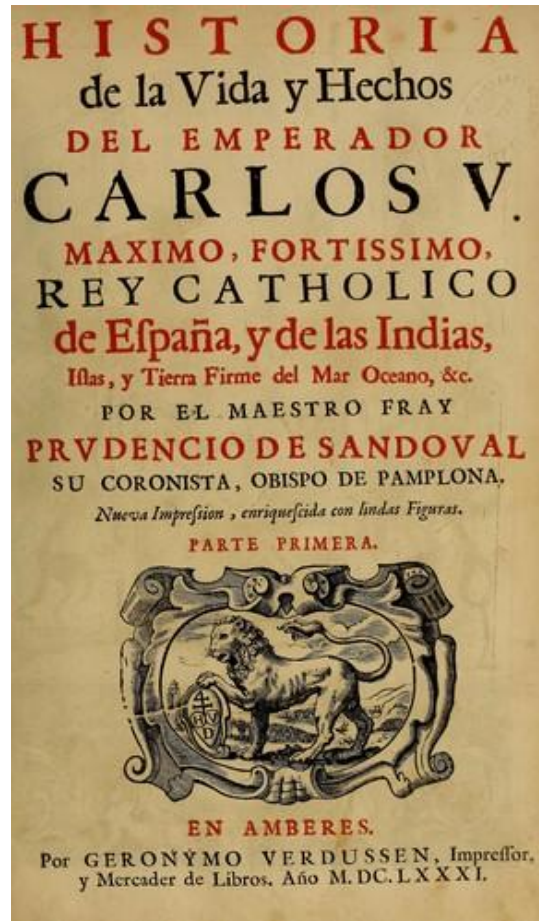


publicadas por Morales las obras de su tío, el humanista Fernán Pérez de Oliva y, junto a esas obras, se publicaban también una serie de ensayos propios, de índole moral. Ambrosio de Morales falleció, como se ha dicho, el 21 de septiembre de 1591.

La *Crónica* de Morales sería continuada por otro cronista, Fray Prudencio de Sandoval, que comienza su obra con el primer rey de León y Castilla tras la unificación, Fernando I (año 1037) y la prolongará hasta la muerte del Emperador Alfonso VII en 1157. Esta Crónica aparece con el título de *Historia de los Reyes de Casilla y León*, aunque se la conoce también por *la de los cinco reyes*, en la que se incluyen, además de los dos citados, a Sancho II, Alfonso VI y doña Urraca.

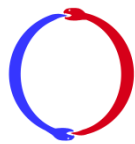
Sandoval como historiador tiene luces y sombras. Por una parte, se aleja de la técnica de Ocampo en la que predominaba lo fabuloso y se acerca al rigorismo de Morales, pero, por otra parte, usa en exceso los viejos cricones latinos y abusa de la documentación con muy poco sentido crítico. No extracta sus fuentes y se limita con frecuencia a copiarlas sin indicar su procedencia, llegando en algunos casos a inventarse un documento concreto cuando le falta el apoyo documental. Además de esto, Sandoval no era del todo imparcial.

Aparte de esta obra, el proyecto más ambicioso de Sandoval fue la *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, monumental obra de muy cerca dos mil páginas, de obligada lectura para el que quiera conocer la época y la Europa de la primera mitad del siglo XVI.



Portada de la *Historia de Carlos V* (1681).

Finalmente, en el tercer tomo de una obra recopilatoria del siglo XIX, *Las glorias nacionales*, se completa la *Crónica general de España* acudiendo a otro historiador del siglo XVI, Esteban de Garibay, del que se le toman 95 capítulos de su *Compendio historial* para añadir donde lo había dejado Sandoval, en el año 1157, para continuar con el reinado de Sancho III de Castilla y acabar su contribución a esta empresa en 1350, con la muerte de Alfonso XI intentando la toma de Gibraltar contra los benimerines. El *Compendio* citado de Garibay constituye de hecho la realización del proyecto que había planeado Ocampo, la de hacer una recopilación histórica de todas las crónicas y materiales diversos anteriores en una síntesis general de la Historia de España desde los primeros pobladores hasta la muerte de Fernando el Católico



Premios y concursos literarios

Novela

Jean-Paul Dubois ha ganado el premio Goncourt de 2019, el más prestigioso de los galardones en lengua francesa, y uno de los más importantes del mundo, con la obra *Tous les hommes n'habitent pas le monde de la même façon*, publicado por Editions de l'Olivier y que saldrá en castellano con el título traducido directamente, *No todos los hombres habitan el mundo de la misma manera*, editado por Alianza Novelas.

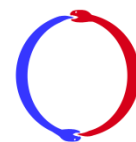
Jean-Paul Dubois nació en Toulouse (Francia) en 1950, ha sido periodista deportivo en los



diarios *Sud Ouest* y *Matin de Paris*, antes de ser reportero en *Nouvel Observateur* y ha escrito varios libros, algunos de los cuales han sido premiados, como *Vous aurez de mes nouvelles* (Premio de humor negro Xavier Forneret, 1991), *Une vie française* (Premio Femina y Premio de novela Fnac, ambos en 2004), *Le Cas Sneijder* (Premio Alexandre-Vialatte, 2012) que sería llevado al cine por Thomas Vincent como *La Nouvelle Vie de Paul Sneijder* (2016) y al teatro, un año más tarde, con puesta en escena a cargo de Didier Bezace; también recibió el Premio France Télévisions de 1996 por *Kennedy et moi* que sería llevada a la gran pantalla en 1999 por Sam Karmann. Otras incursiones en el mundo del cine fueron a través del cortometraje *Le Condamné* (1993), realizado por Xavier Giannoli, del telefilm realizado por Stefan Liberski *En chantier, monsieur Tanner* (2009) e

inspirado en *Vous plaisantez, monsieur Tanner* (antes teatralizado por David Teyseyre en 2008) y de *Le Fils de Jean* (2016), realizado por Philippe Lioret a partir de la novela *Si ce livre pouvait me rapprocher de toi*.

Sin alcanzar las mismas cotas de prestigio que el Goncourt, el Premio Herralde, concedido por la Editorial Anagrama, es uno de los más destacados y codiciados de las letras hispanas a pesar del fallo de la anterior edición. Dotado con 18.000 euros, el Herralde ha ido a parar a una escritora de la casa, la argentina Mariana Enríquez (Buenos Aires, 1979) por la obra *Nuestra parte de noche*, ambientada en los penosos años de la Argentina gobernada por la Junta Militar que, de esta forma, ve relanzada su carrera dentro de la Editorial Anagrama, donde ya había publicado en 2016, en concreto, una colección de cuentos titulada *Las cosas que perdimos en el fuego*.

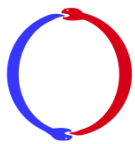


Escritora y periodista, su obra se ha manifestado fundamentalmente en el ámbito del relato de terror, con una producción relativamente corta hasta la fecha. Este es su primer premio importante que, probablemente, incrementará el número de obras en un futuro próximo dentro del mismo sello.



Mariana Enríquez en 2019. Fotografía de Jindřich Nosek.

La novela *Ordesa* (Alfaguara, 2018) del escritor aragonés Manuel Vilas (1962) ha sido reconocida con el Premio Femina, un importante galardón de las letras francesas nacido en buena medida como una contestación femenina al Premio Goncourt, por entonces, reservado solo a escritores y no a escritoras. Desde 1904 la situación ha variado mucho —afortunadamente— y aunque sigue habiendo un cierto desequilibrio escritores/escritoras, se ha mejorado de forma significativa. Volviendo al galardón actual, el de este año, en la categoría de “Obra extranjera” ha recaído en el escritor español. De esta forma, a la importante cantidad de ventas ha sumado su primer reconocimiento internacional, lo que acentúa la trayectoria de un autor polifacético —ensayista, poeta, novelista...— bien reconocido a nivel nacional. Este premio ha disparado la proyección internacional del autor; buena prueba de ello es el número de traducciones a distintas lenguas previstas para *Ordesa*, que ya supera la quincena.

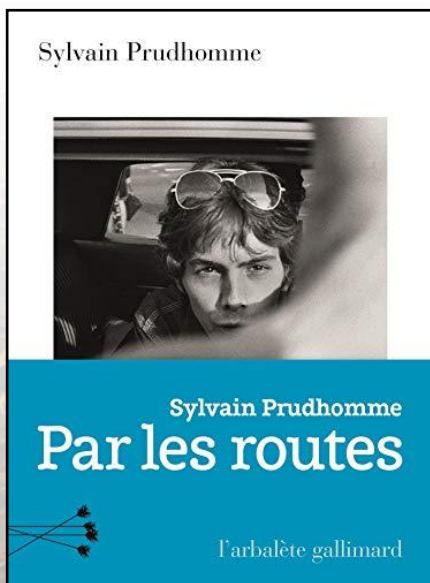


Manuel Vilas en 2014. Fotografía de José M. Ciordia.

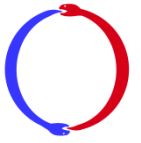
Manuel Vilas es un asiduo entre los ganadores de premios. Hasta la fecha ha recibido el Premio Pedro Saputo de las Letras Aragonesas por el libro de cuentos *Zeta* (2002), Premio Jaime Gil de Biedma de poesía por el libro de poemas *Resurrección* (2005), Premio Fray Luis de León de Poesía por el libro de poemas *Calor* (2008), Premio Librería Cálamo por la novela *Aire Nuestro* (2009), Premio Ciudad de Melilla por el libro de poemas *Gran Vilas* (2012), Primer Premio Antonio Machado de Poesía por el poema “Creo” (2013), Premio Generación del 27 por el libro de poemas *El hundimiento* (2014), X Premio Llanes de viajes (2015) y el Premio de las Letras Aragonesas 2015.

Además, como se ha recogido en el anterior número de nuestra revista, Manuel Vilas fue finalista del Premio Planeta de este año, una verdadera OPA hostil del Grupo Planeta de consecuencias poco previsibles en el futuro del mundo editorial español.

En los mismos premios Femina, la novela francesa que ha alcanzado el galardón ha sido *Par les routes* (L'Arbalète, Gallimard, 2019) de Sylvain Prudhomme (La Seyne-sur-Mer, 1979), una novela que ya había recibido el Premio Landerneau de los lectores en este mismo año.



Sylvain Prudhomme es un escritor que ha vivido una buen parte de su vida en África, de modo que este continente está, de alguna manera, impregnando la mayoría de su amplia obra, repartida entre la novela y el reportaje, aunque es en la novela donde ha alcanzado mayor notoriedad con premios como el Louis-Guilloux (2012) por *Là, avait dit Bahi* (2012), Premio Revelación francesa del año, concedido en 2014 por la revista *Lire* por *Les Grands*, obra que también recibió el Premio Georges-Brassens, el Premio Climax Musique et Littérature (todos en 2014) el Premio Porte Dorée de 2015. Su novela *Légende* (2016) fue galardonada con el



Premio Révélation de 2016 de la Société des gens de lettres y el Premio François-Billetedoux de 2017.

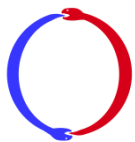


Sylvain Prudhomme, en las jornadas del libro del Lycée Langevin de Martigues (Enero de 2018). Fotografía bajo licencia Creative Commons 4.0.

La traductora y escritora gallega Moncha Fuentes (Marín, 1952) ha obtenido con su primera novela, *O mar que nos leva* (Xerais, 2018) el Premio da Crítica 2019 en la modalidad de creación literaria.

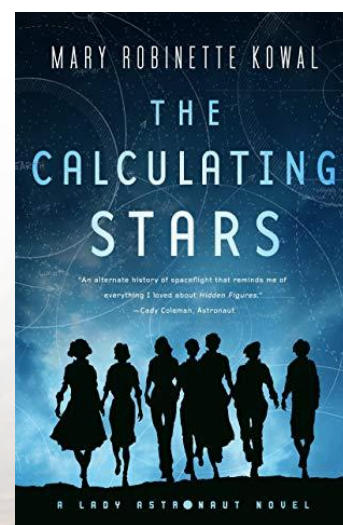


Moncha Fuentes es profesora de Lengua castellana y tiene en su haber un importante número de traducciones del francés y portugués al gallego y desde el gallego al castellano.

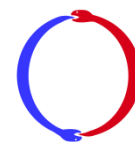


La escritora estadounidense Mary Robinette Kowal (Raleigh, 1969) es asidua de los premios de ciencia ficción como ganadora o finalista: desde 2008 ha sido finalista en seis ocasiones del Premio Locus, en cuatro ocasiones del Premio Hugo y tres más del premio Nebula, a lo que hay que añadir que ha ganado el Premio Hugo en otras tres ocasiones. A este fantástico palmarés hay que añadir que este año su novela *The Calculating Stars* (Tor Books, 2018) ha conseguido los premios Hugo Award a la mejor novela, Locus a la mejor novela de ciencia ficción, a lo que hay que sumar la victoria en el Nebula del año pasado y que ha resultado finalista en 2019 del Premio John W. Campbell Memorial a la mejor novela de ciencia ficción. Eso convierte a esta novela ucrónica, que narra los acontecimientos tras el impacto de un meteorito contra la Tierra, en un referente dentro del mundo de la ciencia ficción que, hoy por hoy, habla inglés casi en exclusiva y, en una buena parte, debido a Mary Robinette Kowal.

Los amantes del género de la ciencia ficción de habla española deberán esperar para leer la traducción o aventurarse en el texto original. De momento, no hay planes inmediatos para su edición en castellano; la falta de interés de las editoriales españolas —salvo las muy especializadas— por este tipo de novelas es una demostración más del escaso interés que despierta la ciencia ficción entre los lectores de lengua española, y la consecuencia inmediata es que tampoco hay grandes firmas que se desarrollen por estos caminos. Sin embargo, son muchos los nombres de Estados Unidos y Reino Unido que han adquirido una buena reputación en la ciencia ficción y dominan el mercado desde hace decenios. La razón hay que buscarla en la importancia que tiene la ciencia —toda novela de ciencia ficción precisa un sustento científico con una cierta seriedad— en los países de habla hispana, tanto en quien la escribe como en quien la lee. Y aquí está el problema: sin excepción alguna, todos los países de la cultura hispana soñarían con estar en el vagón de cola de la ciencia a nivel mundial; desgraciadamente, el vagón de la ciencia en español se pudre sin remedio en una estación del siglo XIX. No pasa nada. Aquí somos más de Unamuno, así que, como decía aquel genio: “¡Que inventen ellos!”. Y ellos lo hicieron y siguen inventando.



Mary Robinette Kowal en la ceremonia de entrega de los Premios Nebula de 2008. Fotografía de Eric James Stone.



Convocatorias de novela en castellano que se cierran en diciembre de 2019

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
Edhasa, Narrativas Históricas	≥ 120	1	Edhasa (España)	10.000
Certamen «Martín Fierro» de denuncia social	125 a 350	6	Editorial Distrito 93 (España)	1.200
Fundación María Elena Walsh, literatura 2019 ²	≤ 150	13	Fundación María Elena Walsh (Argentina)	1.520 ¹
Ciudad de Estepona de novela	150 a 300	15	Fundación Manuel Alcántara y el Ayuntamiento de Estepona (España)	25.000
Certamen centroamericano permanente de novela corta 2019 ²	80 a 150	15	Sociedad Literaria de Honduras y la Dirección de Cultura, Artes y Deportes (Honduras)	1.100 ¹
Villa de Benasque	150 a 200	20	Ayuntamiento de Benasque (España)	3.000
Premio de novela breve "Carlos Matallanas"	120 a 150	27	Asociación de Futbolistas Españoles	18.000
Premio Hispania de novela histórica 2019	≥ 200	30	Ediciones Áltera (España)	1.000
Internacional de narrativa breve Ribera del Duero	100 a 150	31	Consejo Regulador de la D. O. Ribera del Duero y Editorial Páginas de Espuma (España)	50.000
Anne Bonny de narrativa 2019	40.000 a 60.000 palabras	31	Colette, Letras & Tragos y La Marca Negra Ediciones (España)	1.000

¹Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

²Los participantes tienen restricciones por edad, nacionalidad o país de residencia.

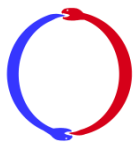
Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial de la entidad convocante.

Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en diciembre de 2019

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
Relatos gastronómicos "En un lugar de la panza..."	≤ 2.000 palabras	1	www.enunlugardelapanza.es (España)	1.000
Relatos breves Eurostars Hotels	500 a 1.000 palabras	1	Eurostars Hotels (España)	3.000
Cuentos "Berta Piñán" ³	5 a 20	2	Ayuntamiento de Cangas de Onís (España)	500



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en diciembre de 2019 (continuación)

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
Cuento de ciencia ficción "Cuatro esquinas del Universo" ²	8 a 25	2	Cuento de ciencia ficción "Cuatro esquinas del Universo" (México)	1.650 ¹
Relato breve "Historias en la Torre Vieja de Alguazas" 2019	4 a 7	3	Asociación Cultural Amigos de la Torre (España)	200, 100
Certamen de relato breve "Gerald Brenan"	5 a 10	5	Ayuntamiento de Alhaurín el Grande (España)	3.000
Certamen literario de la Asociación Clara Campoamor	2 a 6	10	Asociación Clara Campoamor (España)	150
Nacional de relato corto Armando Palacio Valdés 2019 ²	20 a 30	13	Ayuntamiento de Marmolejo (España)	550
Narrativa Fundación La Balandra	3 a 12	15	Fundación La Balandra (Argentina)	450, 225 ¹
Relatos cortos "Asociación cultural C.B. Torrevelilla"	3 a 6	15	Asociación C.B. Torrevelilla (España)	300
Palabras por Villapalacios ²	≤ 5	18	Biblioteca Pública Municipal Manrique de Lara de Villapalacios (España)	150, 75
Relato breve Projecte Loc/Ajuntament de Cornellà ³	≤ 4	20	Projecte LOC y Ayuntamiento de Cornellà (España)	500
Relatos gastronómicos "En un lugar de la panza...de Miguel Delibes" ²	≤ 2.000 palabras	20	enunlugardelapanza.es (España)	600
Certamen internacional de relatos cortos de ultramar ⁴	2.000 a 3.000 palabras	22	AVV Ultramar y el Ayuntamiento de Ferrol (España)	100
Microrrelatos "Hellín, 120 años de ciudad"	≤ 200 palabras	27	Ayuntamiento de Hellín (España)	1.000
Internacional de cuentos Max Aub 2020	5 a 15	30	Fundación Max Aub (España)	6.000
Cuento corto Justas poéticas Laguna de Duero 2020	3 a 5	31	Ayuntamiento de Laguna de Duero (España)	2.000

¹Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia o edad.

³Se admiten trabajos en castellano y catalán.

⁴Se admiten trabajos en castellano y gallego.

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial de la entidad convocante.

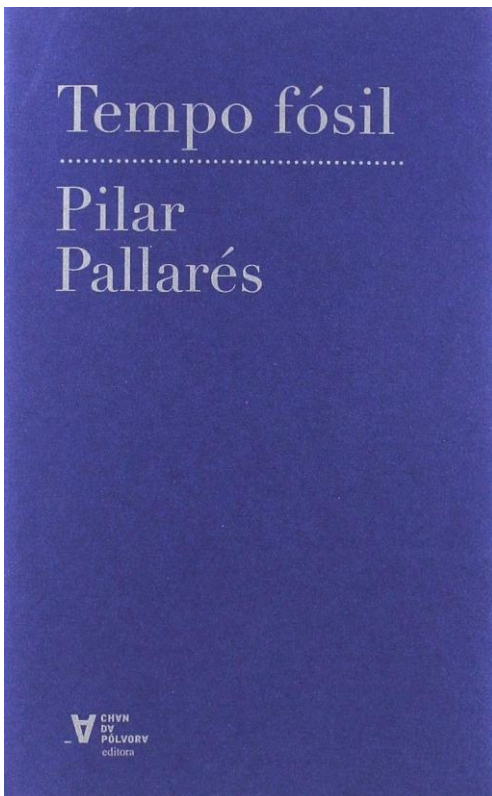


Poesía

Una de las voces más importantes de la poesía gallega, Pilar Pallarés (Culleredo, 1957) ha recibido el Premio Nacional de Poesía de 2019, galardón que concede el Ministerio de Cultura del Gobierno de España. La obra merecedora de la distinción ha sido *Tempo fósil*, una colección de poemas publicada por Chan de Pólvora en 2018.

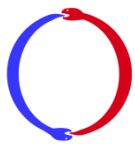
La autora gallega ha generado una amplia producción literaria que, aunque basada fundamentalmente en la poesía, también se ha adentrado en el campo del ensayo, como con *Rosas na sombra* (original de Luis Pimentel, Edicións do Cumio, 1991) y *Carballo Calero. Caderno didáctico* (Concello de Ferrol, 1994).

Pilar Pallarés ha obtenido los premios Poesía O Facho (1979), Esquíu de poesía (1983) por *Sétima soidade* (Edicións da Sociedade de Cultura Valle-Inclán, 1984) y el de poesía de la Asociación de Escritores en Lengua Gallega en el 2012 por *Leopardo son* (Espiral Maior, 2011). Se añade ahora el Nacional de Poesía 2019.



Pilar Pallarés en 2007. Fotografía de Santos Díez.

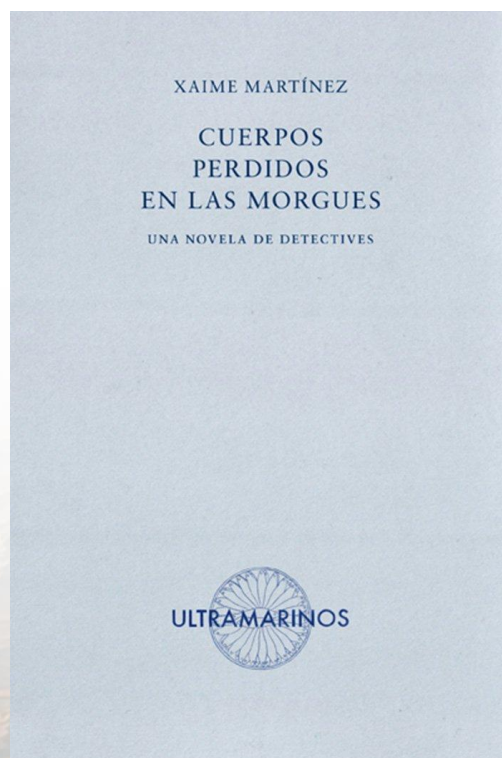
Una de las firmas habituales del diario *El Mundo* en su sección cultural, Antonio Lucas (Madrid, 1975), ha obtenido el Premio de Poesía Generación del 27, concedido por la Diputación de Málaga y dotado con 15.000 euros, por su libro *Los desnudos*, que publicará Visor a comienzos del próximo año, la misma editorial que ha acogido una buena parte de sus obras.

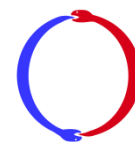


Antonio Lucas no es un desconocido en el mundo de la poesía, sino que ha obtenido premios de indudable prestigio como el Accésit del Premio Adonáis de poesía de 1995 por *Antes del mundo* (Rialp, 1996), el Premio El Ojo Crítico del año 2000 por *Lucernario* (DVD Ediciones, 1999), el Premio internacional de poesía Ciudad de Melilla por *Los mundos contrarios* (Visor, 2009) y el importante Premio Loewe de 2014 por *Los desengaños* (Visor, 2014).

Antonio Lucas en 2014. Fotografía de José M. Ciordia.

Para cerrar el conjunto de premios en el ámbito de la poesía, citemos a un autor con gran proyección que ha sido reconocido con el Premio Nacional de poesía joven Miguel Hernández de 2019, patrocinado por el Ministerio de Cultura del Gobierno de España y dotado con 20.000 euros. Ha sido concedido a un libro un tanto extraño, *Cuerpos perdidos en las morgues. Una novela de detectives* (Ultramarinos, 2018), según reconoce su autor, el asturiano Xaime Martínez (Oviedo, 1993). Xaime Martínez, tras enterarse de la concesión del premio, ha manifestado su interés por continuar su producción literaria, pero limitada solo a la lengua asturiana, con lo que este será su último premio para sus obras en castellano. Una buena forma de cerrar su trayectoria en esta lengua universal...





Convocatorias de poesía que se cierran en diciembre de 2019

Premio	Versos	Día	Convoca	Cuántía [€]
Premio nacional de poesía joven "Félix Grande" ²	500 a 1.000	3	Universidad Popular José Hierro (España)	5.000
Internacional de poesía romántica	≥ 300	15	Editorial 3k (México)	≥ 90 ¹
Palabras por Villapalacios ²	≤ 50	18	Biblioteca Pública Municipal Manrique de Lara de Villapalacios (España)	150, 75
Paul Beckett	500 a 700	20	Fundación Valparaíso (España)	4.000
Internacional de Poesía Manuel Acuña 2019	60 a 90 páginas	20	Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza (México)	45.300 ¹
Villa de Benasque	300 a 500	20	Ayuntamiento de Benasque (España)	3.000
Pedro Marcelino Quintana	300 a 600	31	Tertulia "P. Marcelino Quintana" (España)	650
Certamen internacional de poesía social "Julia Guerra"	45 a 90	31	Ateneo Republicano del Campo de Gibraltar (España)	200, 150, 100
Gloria Fuertes de poesía joven 2020 ²	500 a 700	31	Fundación Gloria Fuertes (España)	300
Cuento Justas poéticas Laguna de Duero 2020	14 a 150	31	Ayuntamiento de Laguna de Duero (España)	2.000

¹Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia o edad.

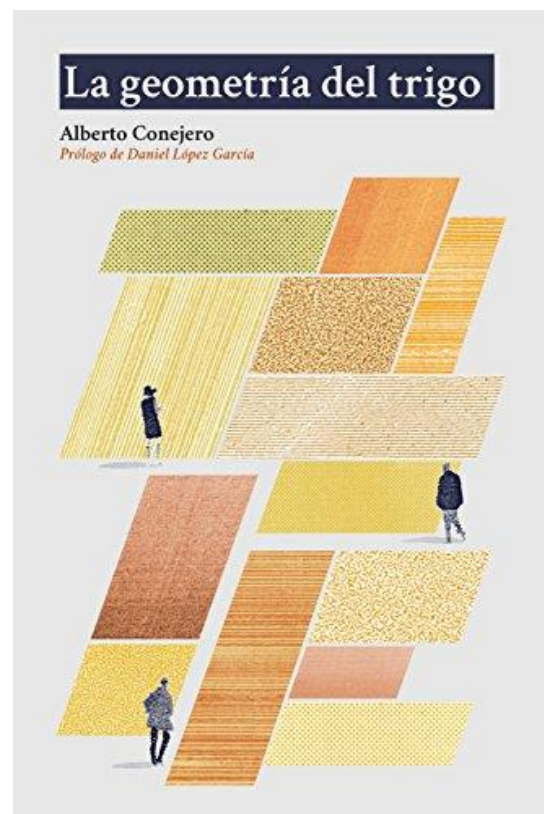
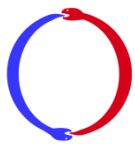
Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial de la entidad convocante.

Dramaturgia

El andaluz Alberto Conejero (Jaén, 1978) es un dramaturgo consolidado del panorama teatral español. A sus anteriores premios, Nacional de Teatro Universitario por *Húngaros* (2000), Leopoldo Alas Múgica de Literatura dramática por *Cliff (acantilado)* en 2010, Ricardo López Aranda por *Ushuaia* (2013), III Certamen de Textos Teatrales de la AAT por *Todas las noches de un día* (2015), Ceres (2015), José Estruch y Max de teatro (ambos en 2016) por *La piedra oscura*, ahora se suma el Nacional de Dramaturgia en su edición de 2019 por la obra *La geometría del trigo*.

Alberto Conejero es Licenciado en Dirección de escena y dramaturgia por la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid, doctor en Ciencias de las religiones por la Universidad Complutense de Madrid y, en la actualidad, es profesor de dramaturgia en la Escuela Superior de Arte Dramático de Valladolid.



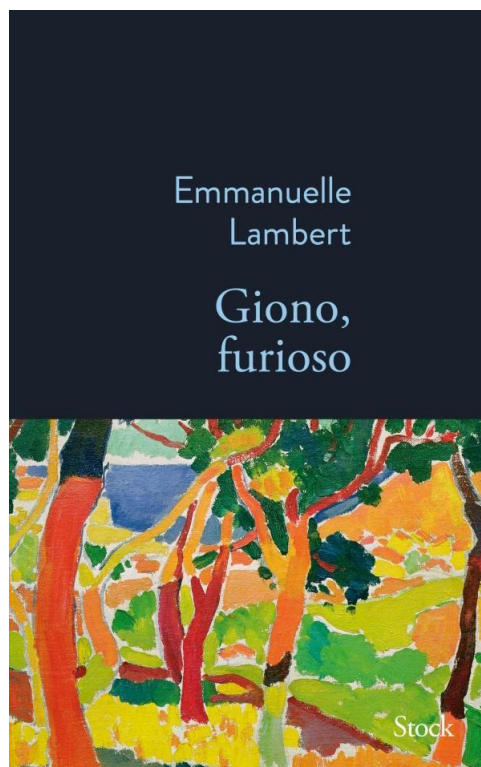
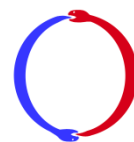
En este orden, cartel de La geometría del trigo, del Centro Dramático Nacional y portada del e-book *La geometría del trigo* (Dos Bigotes, 2018).

Convocatorias de teatro que se cierran en diciembre de 2019				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Textos teatrales de teatro infantil "Barahona de Soto" 2019	30 a 40	12	Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Lucena (España)	4.000
Internacional para obras de teatro joven	60 a 120 minutos	14	Editorial DALYA (España)	2.400
Internacional para obras de teatro joven	30 a 60 minutos	14	Editorial DALYA (España)	1.000

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.
Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial de la entidad convocante.

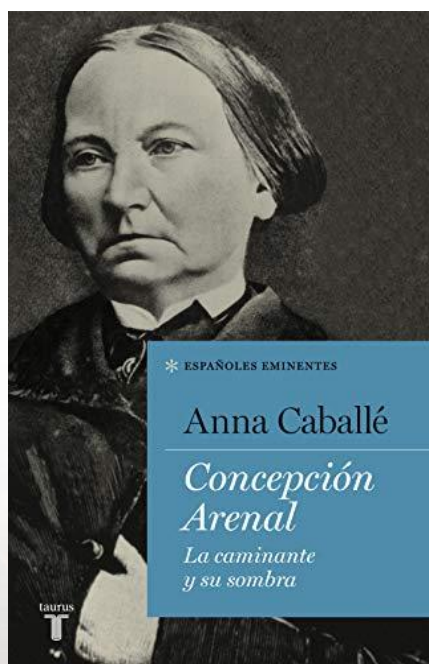
Ensayo, crónica e investigación

El prestigioso Premio Femina de 2019 en la categoría de ensayo ha recaído en la escritora francesa Emmanuelle Lambert (1975) por su obra *Giono, furioso* (Ediciones Stock, 2019), una autora desconocida en el ámbito hispano, ya que sus obras —novelas en su mayoría— no han sido aún traducidas al castellano.



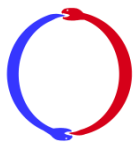
Emmanuelle Lambert en 2018, en una fotografía de Librairie Mollat.

El Premio Nacional de Historia, dotado con 20.000 euros y concedido por el Ministerio de Cultura del Gobierno de España, ha recaído en su edición de 2019 en la escritora Anna Caballé (Hospitalet de Llobregat, 1954), una pionera del feminismo en España y que ha



Anna Caballé, en una fotografía de Montserrat Boix de 2018.





conseguido el galardón por una obra biográfica sobre la figura de la escritora realista Concepción Arenal, una verdadera precursora del feminismo e impulsora de las nuevas ideas que se desatarían más tarde, en el siglo XX. La obra premiada se titula *Concepción Arenal: la caminante y su sombra* y ha sido publicada por Taurus en 2018.

Anna Caballé es Profesora Titular de Literatura Española de la Universidad de Barcelona desde 1987 y es autora de una abundante obra, en buena parte de corte biográfico.

Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en diciembre de 2019				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Teorema para investigadores noveles 2019 ²	≤ 8.000 palabras	1	Revista española de filosofía Teorema (España)	1.500
ARIEL 2019 ²	30 a 50	16	Academia Nacional de Letras (Uruguay)	840 ¹
Internacional de ensayo "Pensando el siglo XXI"	50 a 150	20	Universidad Siglo 21 (Argentina)	1.800 ¹
Villa de Benasque	6 a 10	20	Ayuntamiento de Benasque (España)	2.000
Juan Serraller a la investigación solidaria	formulario	30	Fundación Atenea (España)	2.500
Internacional de ensayo "Mariano Picón Salas"	50 a 150	31	Ministerio del Poder Popular para la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela	40.000

¹Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

²Los trabajos pueden estar escritos en cualquier lengua.

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

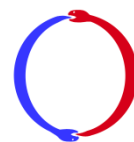
Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial de la entidad convocante.

Otros concursos

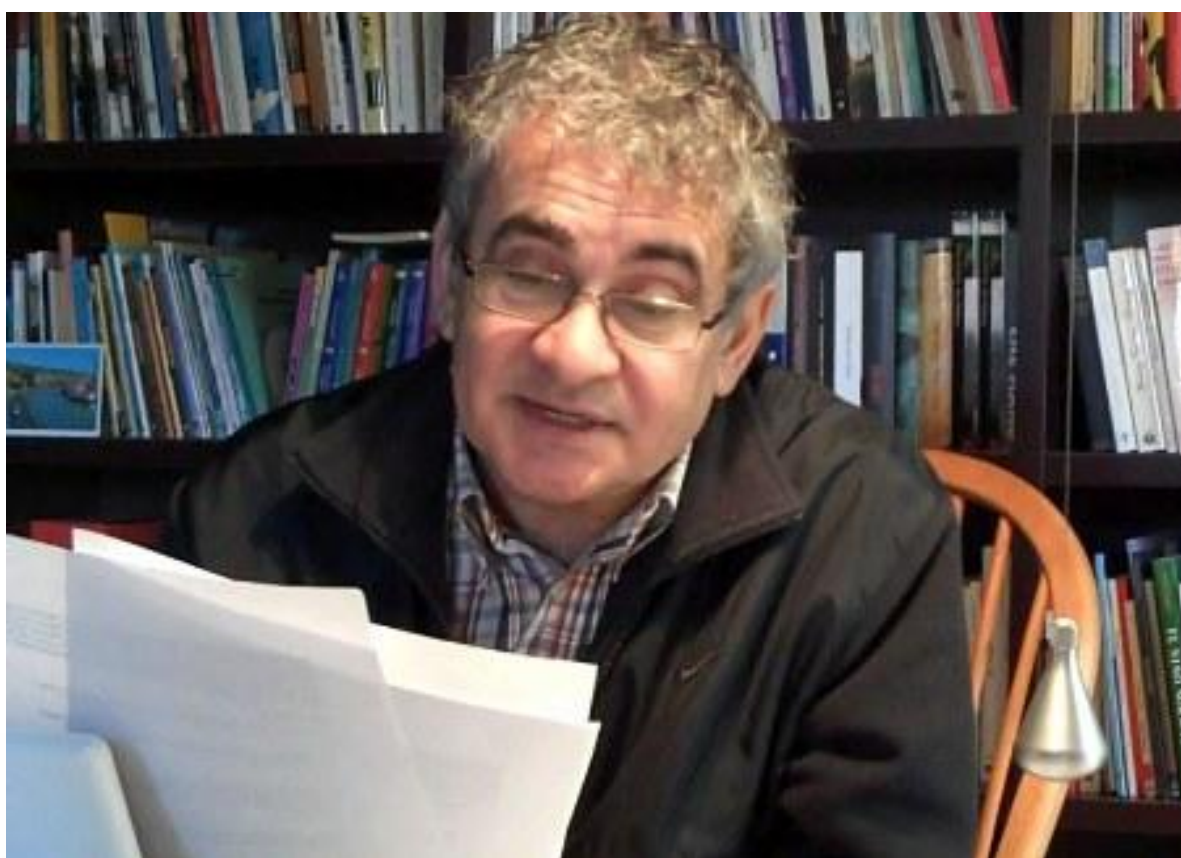
Convocatorias de literatura infantil y juvenil (LIJ) que se cierran en diciembre de 2019				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Textos teatrales de teatro infantil "Morales Martínez" 2019		12	Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Lucena (España)	2.000
Relatos cortos Hospital Universitari Sagrat Cor	3.000 a 6.000 caracteres	20	Hospital Universitari Sagrat Cor (España)	300

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

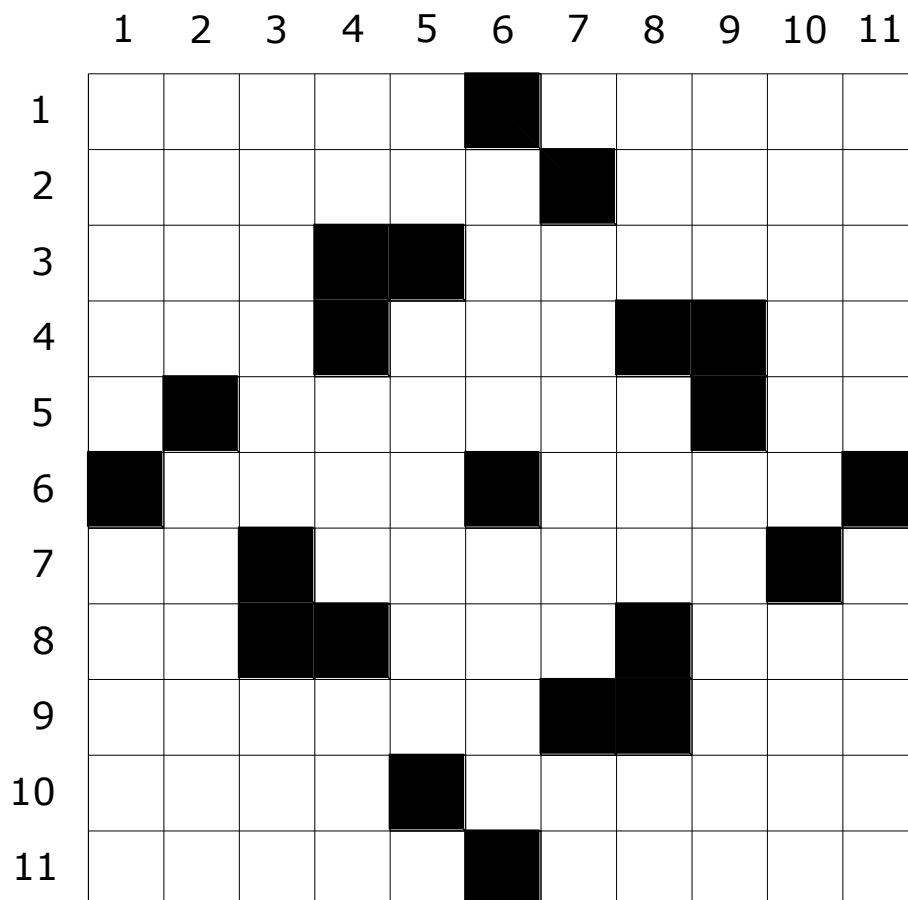
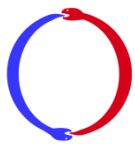
Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial de la entidad convocante.



En su conjunto, los Premios Nacionales concedidos por el Ministerio de Cultura del Gobierno de España en sus diferentes modalidades han estado muy repartidos por todo el territorio español, de tal manera que se recogen en ellos muchas sensibilidades diferentes; no obstante, no puede faltar, como en cualquier convocatoria, alguna sonora metedura de pata y un punto de polémica. Para terminar el recorrido, el “gordo”, el Premio Nacional de las Letras, ha recaído en el escritor vasco Bernardo Atxaga (1951) por el conjunto de su trayectoria, un recorrido que ha tocado las diversas expresiones de la literatura con una considerable producción. Bernardo Atxaga, que maneja tanto el castellano como el euskera a nivel literario y que es miembro de la Real Academia de la Lengua Vasca desde 2007, ya había recibido varios premios a lo largo de su carrera literaria, casi todos en el ámbito vasco, como el Premio de la Crítica de narrativa en euskera en los años 1985, 1988, 1993, 2003 y 2013, el Premio Euskadi de Literatura infantil en vasco de 1997, el Premio Euskadi de literatura en castellano en 1999, el Beterriko Liburua Ohorezko Literatur Aipamena en 2004 y el Premio Euskadi de Literatura en vasco en 2014.



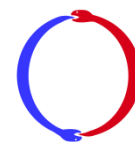
Bernardo Atxaga en 2009. Fotografía de Irune Agirre (EuskalJakintza).



Solución

HORIZONTALES. 1 Blas de, poeta social. de Mambrino, fabuloso casco. 2 Dramaturgo del 27, el de *La dama del alba*. Antigua Thailandia. 3 Administradora de riesgos laborales. Autor de *Fedra*. 4 Ácido acetilsalicílico, al revés. Código IATA del E. Olaya Herrera, aeropuerto de Medellín. Dominio web de Togo. 5 Unidades de los poemas. Siglas de la unidad de distancia del Sol a La Tierra. 6 *Solo en*, película infantil. Cabo de Almería. 7Carneiro, aeropuerto de Oporto. Tecla para cancelar. 8 Amplitud modulada. Médico interno residente. En el centro de droga. 9 Autor de *Colmillo blanco*. Animal similar al avestruz. 10 Documento de un restaurante. Persona que comunica un mensaje. 11 Martin, lujoso coche deportivo. *El*, western de 1960 basado en hechos reales.

VERTICALES. 1 *El de los dioses*, ópera de Wagner. Nombre de la actriz de *Desperado*. 2 Plantación de *Lo que el viento se llevó*. Autor de *Os Lusíadas*. 3 Autor de *En busca del unicornio*. Número necesario a tratar. 4 Dentro de proa. Nombre de letra. Composición musical para dos voces. 5 Encendido. Nombre del autor de *Elogio de la locura*. 6 Símbolos olímpicos. El séptimo arte. 7 Asfixiar. Ex matrícula de provincia andaluza. 8 Como la 7H segunda, aunque abreviada. Al revés, comarca de Cantabria. 49, para la antigua Roma. 9 52, como anterior. Popularmente, religiosa de Las Carmelitas. 10 Marqués de, figuración de Don Quijote. Al revés, novela de Michael Ende. 11 Letra griega. En cierto sentido, larva de los insectos.



El nuevo *Diccionario de la Lengua Española*

La Real Academia Española no es una fábrica de palabras. Ni de términos ni de reglas. A pesar de su evidente papel de árbitro en todo lo que ha de referenciar al lenguaje español, su misión es la que grita su emblema: limpia, fija y da esplendor. Por tanto, su misión se acerca más a la de notario general del idioma que da fe de los usos y costumbres cotidianos y que, por tanto, debe recoger aquellos términos y expresiones que se manejan por los hispanohablantes. Y somos muchos. Y muy variados. Esta extensión de nuestro idioma que suma más de quinientos millones de nativos y que compite con pujanza y un poco de timidez con el inglés —que el cielo lo confunda— y con el chino —este ya parece confundido— es, a la vez, nuestra principal riqueza y una fuente de problemas que, con frecuencia, hace que los hispanohablantes nos sintamos separados de nuestros vecinos por el mismo idioma.

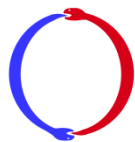
Sin embargo, hace tiempo que el español se enriquece con voces crecidas en los diversos territorios que lo hablan y, de esa forma, el Diccionario de la Lengua Española, acta del notario, suma más y más términos, más y más acepciones, para convertir al idioma en un poco más rico. Bienvenidas sean. En ese esfuerzo notarial, la RAE también debe recoger aquellos vocablos que se han instalado en el lenguaje común y que, para horror de puristas, a veces hasta vienen con términos arrancados de otros idiomas “enemigos”. No es contaminación, es realidad. Y no vale cerrar los ojos e imaginarse la vida en un mundo immaculado en el que no hay contacto con nada que no sea lo nuestro; eso no existe y, además, existirá menos a cada paso. El inglés, uno de los idiomas más dinámicos, no ha tenido inconveniente en incorporar nuevos términos con rapidez y eso le ha permitido mantenerse vivo y pujante; cambiar para sobrevivir. La RAE acelera en la misma dirección.

En el reciente XVI Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) se han dado a conocer las novedades de la edición número 23 del Diccionario de la Lengua Española. Se han introducido nuevos artículos, se han incluido nuevas acepciones y se han modificado algunas de las anteriores.



Captura del vídeo donde se presentaron las novedades del Diccionario de la Lengua Española, emitido en directo el pasado 7 de noviembre de 2019.

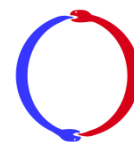
Para ver el video completo, [pulse aquí](#).



Los nuevos artículos introducidos son los siguientes:

A advertible aerocomercial afectadamente afectante agendar agiotismo agroambiental agronegocio aguantadero aliterativo, va almendrón amá amedrantamiento amical aminoramiento amish amodorrante anacoretismo analérgico, ca andropáusico, ca angulación aniridia annus horribilis antitaurino, na antitranspirante antologar. apá apariencial arabesque arboricidio arcadia atarbán, na	B barrila beatlemania bebop belvedere berceuse besapié bicicletada bilateralismo bordería brent brequear brioche brochure brunch bubango	C cabús candidatar capillita carajal casito casoplón casteller, ra centrocampismo chen chen chenchén cinología. cinológico, ca coautoría conativo, va crepa crepe criticista croquet cubrebotón cuberradiador cumplemés	D deconstructivo, va desaprobatorio, ria desarmadero desatorador desestructuración desestructurado, da desestructurador, ra desestructurar desfasaje desfoliar desmeritar desprofesionalización desprogramación desregularización desregularizar dobletroque dona	E enllavar enrutador enrutamiento enrutar
F fático, ca	G guarania	H	I identitario, ria	J juetazo juete
K kinesia kinésico, ca	L locote	M masterado mediterraneidad mensajear. moqueguano, na moquehuano, na muesli musli	P panhispanismo panhispanista penthouse ponqué principista promesero, ra	Q quinesia quinésico, ca
R recordista registración revisación router rúter	S sanduche sánduche split	T textear troca troque	V veragua	Z zasca

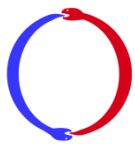
(En marrón los términos locales, en verde, los relacionados con alguna disciplina artística o científica y en gris el término que se usa en asociación con “banana”, “banana-split”).



A partir de ahora ya no tendremos que ponerlos en cursiva o entre comillas sino que formarán parte con pleno derecho de nuestro idioma. No obstante, algunos de ellos eran de uso tan común que los diccionarios de los procesadores de texto hacía tiempo que no lanzaban una alarma cuando los usábamos.

También se han añadido nuevas acepciones a algunos artículos; estas son:

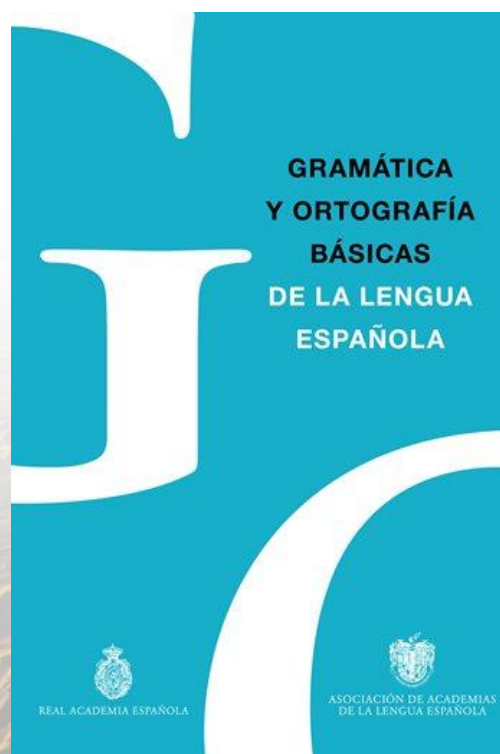
acelerar	4 bis. coloq.	Sobreexcitarse o ponerse nervioso.
aguja	2 bis	Varilla delgada y puntiaguda por un extremo, generalmente de acero, que se usa en acupuntura introduciéndola en puntos determinados del cuerpo.
ambiental	1 bis	Dicho de un tipo de música: Suave y relajante, destinada a crear un ambiente agradable.
aplicación	5 bis. Am.	Solicitud oficial que se presenta por escrito.
aplicar	6 bis. Am.	Presentar una solicitud oficial para algo, como un puesto de trabajo, una beca o una plaza en la universidad.
	6 ter. Am.	Tener validez o relevancia para algo.
bastardo, da	9 bis.	montante (espada grande).
cobrar	9 bis. Am.	En el fútbol y otros deportes, dicho de un árbitro: sancionar las faltas cometidas en el juego.
conativo, va	1 bis. Ling.	Dicho de una expresión lingüística, de un texto, etc.: que pretenden influir en la conducta del receptor.
corporativo, va	1 bis. El Salv., Guat., Hond., Méx. y Par.	Empresa, normalmente de grandes dimensiones, en especial si agrupa a otras menores.
corso ¹	2 bis. Arg., Bol., Chile, Ec., Par., Perú y Ur.	Desfile con carrozas, comparsas y personas disfrazadas, generalmente durante la época de carnaval.
derivado, da	1.ª acepción	Dicho de una cosa: Que se deriva de otra. Apl. a un producto.
fraternidad	2 bis.	En los Estados Unidos de América, asociación estudiantil, por lo general masculina, que habitualmente cuenta con una residencia especial.
hispanojudío, a	1 bis.	Judío español de la Edad Media.
	1 ter.	Judío de lengua española.
holocausto	2.	Exterminio sistemático de judíos y de otros grupos humanos llevado a cabo por el régimen de la Alemania nazi.
locación	Cinem. y TV. Am.	localización.
localización	1 bis. Cinem. y TV.	Escenario de un rodaje fuera de un estudio.
localizar	3 bis. Cinem. y TV.	Buscar y elegir el escenario, fuera de un estudio, para un rodaje. Localizar una escena, una secuencia, una película.
osteopatía	1 bis.	Terapia de medicina complementaria consistente en aplicar masajes y otras técnicas de manipulación de los músculos y las articulaciones con el fin de restablecer el funcionamiento

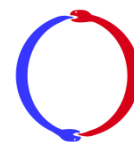


		normal del cuerpo humano.
parada1	16 bis. Chile, Ec., EE. UU., Pan., P. Rico y R. Dom.	Desfile que suele acompañarse de banda de música, organizado para celebrar un día o un acontecimiento especial.
pastelón, na	adj. coloq. Esp.	Excesivamente romántico o ñoño. Apl. a cosa.
pletórico, ca	1 bis.	Dicho de una persona: Que se siente llena de alegría o de energía. Estoy pletórica desde que conocí la noticia.
	1 ter.	Propio de la persona pletórica. Una sonrisa pletórica.
	1 quáter. Med.	Que tiene plétora (exceso de un líquido orgánico).
sieso, sa	1 bis. Esp.	Dicho de una persona: desagradable, antipática, desabrida.
turro, rra	1 bis. coloq. Arg. y Chile.	Dicho de una persona: sinvergüenza, malintencionada, ruin.

También se han introducido cambios en la etimología de algunos términos y enmiendas en el contenido de determinados artículos; de entre estas últimas, la más destacada es la que retira de “homeopatía” el sentido curativo. Fue la gran científica española Margarita Salas (1938-2019), académica desde 2003 y censora desde 2008, recientemente fallecida, la que más ha insistido en dejar la curación fuera de la definición del término y, de esa forma, desenmascarar desde el punto de vista lingüístico una práctica que ha llevado a algunos pacientes a abandonar tratamientos ortodoxos por la esperanza de un procedimiento *magufo* y que, a la postre les ha ocasionado importantes perjuicios e, incluso, la muerte. Esperemos que quien sustituya a Margarita Salas en el sillón “i minúscula” continúe con su buen hacer y ayude a incluir este último término dentro del diccionario y a añadir a los homeópatas a los otros *magufos*, justo al lado de los astrólogos, los buscadores de OVNIS y demás practicantes de pseudociencias, aunque, en realidad, ya existen sinónimos para *magufo*: engañabobos y engañanecios.

En el mismo XVI Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española se ha presentado un libro que reúne por primera vez la gramática y la ortografía básica del español: *Gramática y ortografía básicas de la lengua española*, publicado por la editorial Espasa y la propia RAE y disponible para la venta desde el pasado 22 de octubre. A diferencia de las versiones anteriores, que se dividían en dos volúmenes, uno para la gramática y otro para la ortografía, ahora se han reunido en un único volumen con un marcado propósito didáctico.





Exposiciones

María Zambrano y el método de los claros



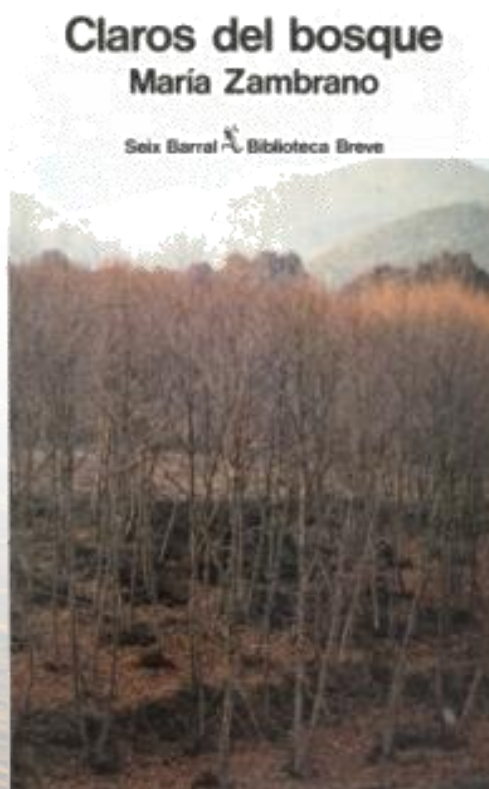
María Zambrano hacia 1918. Fotografía de la Fundación María Zambrano de autor desconocido.

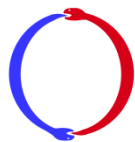
La pensadora y ensayista malagueña María Zambrano (1904-1991) es el centro de la exposición documental que presenta el Círculo de Bellas Artes en su sala Minerva en colaboración con la Comisión Interministerial para la Conmemoración del 80 aniversario del Exilio republicano español (Ministerio de Justicia) y con el Ayuntamiento de Segovia. La exposición, titulada *María Zambrano y el método de los claros* y comisariada por José Manuel Mouriño, se desarrolla desde el pasado 16 de octubre y se prolongará hasta el 19 de enero de 2020, todas las semanas de martes a domingo.

La exposición muestra algunos materiales de trabajo empleados en el documental *El método*

de *los claros* dirigido por José Manuel Mouriño que se emitirá en La2 de Televisión Española en una fecha aún por determinar. En el documental se analiza la relación que existe entre la escritura y el lugar donde se desarrolla; se concreta en el caso del libro *Claros del bosque* y el pueblo francés de La Pièce donde María Zambrano lo escribió, un lugar de las montañas del Jura, próximo a la ciudad suiza de Genève, un lugar también contextualizado por la influencia de otros escritores como los poetas José Miguel Ullán y José Ángel Valente o el cineasta Víctor Erice.

Portada de la primera edición de *Claros del bosque* (Seix Barral, 1977).





Idoletrías

En *Oceanum* usamos letras con serifa en casi toda la revista, a excepción de algún material gráfico, las tablas y los pies de fotografías y figuras, donde se opta por las letras de palo seco, en concreto por una fuente Arial ya que al tener un tamaño más pequeño, resulta más clara que la correspondiente a las letras con serifa.



Cartel de la exposición *Idoletrías*.

Y dentro de las letras con serifa, en el cuerpo del texto usamos la tipografía Garamond para los títulos, mientras que para el cuerpo de texto se emplea Times New Roman. La pelea entre quienes prefieren la elegancia clásica de los caracteres adornados de serifas y los que prefieren las letras sencillas y con un cierto toque pragmático —de palo seco, sin serifa, vamos— es una de las más habituales entre quienes se dedican a maquetar y dar formato a todo tipo de formulaciones escritas, ya sea en libros, revistas, periódicos o hasta en las presentaciones de PowerPoint (o de cualquier otro programa similar). Que si se ve mejor, que si ocupa más, que si esta es más agradable... El número de opiniones es tan extenso como el número de personas que se enfrenten a la decisión de usar una u otra tipografía.

¿Qué mejor que una exposición para disfrutar de la historia, las diferencias y las curiosidades de dos de las tipografías más conocidas? “Idoletrías. Garamond versus Helvética” es el título de la exposición que se adentra en el mundillo de las tipografías, presentando estos dos ejemplos tan significativos, abierta desde el pasado 10 de octubre y que se prolongará hasta el próximo 4 de enero de 2020.

Esta exposición está organizada por el Instituto Cervantes (comisariado: Manuel Estrada y Fernando Beltrán) y podrá visitarse de martes a domingo en el Instituto Cervantes-Caja de las letras, c/ Alcalá, 49 de Madrid (España).

ABCDEFGH abcdefgh
IJOKALMNÑ ijokalmnñ
OPQRSTU opqrstu
VXYZ vxyz

1532

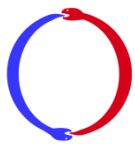
vs.

ABCDEFGH abcdefgh
IJOKALMNÑ ijokalmnñ
OPQRSTU opqrstu
VXYZ vxyz

1957



En el mismo orden, retrato de Max Miedinger (Luisao 10), creador de la tipografía Helvética en 1957, todo un símbolo de la eficacia y de la sencillez, y Claude Garamond, creador de la tipografía que lleva su nombre en 1532, símbolo de la elegancia clásica



Breves

Nace competencia para Amazon

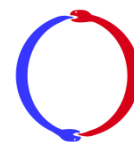
La Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Librerías (CEGAL) está en pie de guerra contra el gigante Amazon, puesto que percibe que sus socios compiten en desigualdad de condiciones contra el gigante mundial de las ventas *on line*. Para ello, además de reclamar la atención de las autoridades, busca algún tipo de pacto de estado que garantice la igualdad de oportunidades a la hora de competir, incluso desde el punto de vista fiscal.

Mientras, están tratando de convertir la web Todostuslibros.com, que hasta ahora ha servido para encontrar libros en las librerías más próximas al cliente, en una verdadera plataforma de venta gracias al fondo disponible en las 700 librerías independientes que forman parte del proyecto. Ojalá funcione bien y consiga establecerse con éxito —sería fantástico para un sector que está en progresivo declive—, pero todo parece indicar que no va a ser así. El primer problema del que el gremio no parece querer darse cuenta es la importancia del tiempo: hablar de poner en marcha la plataforma para finales de 2020 es no estar en el mundo actual; en el mundo de la venta *on line* ese plazo de tiempo está más allá del horizonte de sucesos. Para entonces, Amazon podría haber desaparecido, haberse multiplicado por mil, fusionado con otros competidores o asociado con Facebook o con Twitter. Incluso, podría haber aparecido un competidor chino o vietnamita —por ejemplo— que alterase las condiciones de mercado de tal manera que todo lo conocido hasta la fecha sea, y nunca mejor dicho, papel mojado. El segundo problema es aún más grave y no tiene nada que ver con los imprevisibles cambios de un sector que muestra características caóticas; cuando se camina por sendas conocidas nunca se llega a un lugar diferente sino a un sitio perfectamente conocido. Perfectamente conocido y ya ocupado por Amazon.

Urge la imaginación y para eso es necesario olvidar la tradición y pensar de forma diferente.

Au revoir, Círculo de lectores

Tenía más de cinco mil agentes distribuidos por toda España. Cada mes llamaban a la puerta de casa para entregar el catálogo de las novedades, siempre libros encuadernados en tapa dura. Nada de rústica ni de libros de bolsillo, siempre ediciones cuidadas que ofrecían a los socios el libro no solo desde el aspecto puramente literario, sino el libro como un objetopreciado.

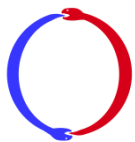


Nació en 1962 con la finalidad de fomentar la lectura en los hogares de un país aplastado por el oscurantismo y las graves deficiencias culturales, en muchos de los cuales la preocupación por la cultura ocupaba un peldaño demasiado alto en una escalera que no garantizaba ni las más elementales necesidades formativas y de aprendizaje. Círculo de lectores era una garantía de acceso a los libros —aún caros y escasos en el último tercio de la dictadura franquista—, un verdadero club de lectura que llegó a alcanzar el millón de socios hacia 1990 y que se diversificó con clubes específicos de catalán, gallego y eusquera e, incluso, llegó a tener en 2006 una sección especializada en los más pequeños: Tu Círculo.

El Grupo Planeta entró en Círculo de lectores en 2010, cuando adquirió el 50 % de la entidad a su propietario, el grupo alemán Bertelsmann SE & Co. KGaA, una de las empresas de medios de comunicación mayores del mundo que había sido fundada como editorial por Carl Bertelsmann el 1 de julio de 1835. La intención —al menos sobre el papel— era la de dar un nuevo impulso a una idea que empezaba a mostrar signos de cansancio por la escasa evolución que mostró desde su comienzo, mantenida la idea al margen de la evolución del mercado. En 2014, el Grupo Planeta adquirió el total de la empresa y la cerró el 7 de noviembre pasado por “el cambio de hábitos de consumo de los ciudadanos”, en parte debido al consumo digital. Esto último resulta un tanto extraño a juzgar por la escasa incidencia del *e-book* en el mercado y que ha echado por tierra todas las predicciones apocalípticas. Según pudo constatar en las últimas ediciones de las ferias mundiales del sector del libro. El libro digital no es competencia para el libro en rústica, así que, mucho menos, para el de tapa dura.

Más bien parece que Círculo de lectores ha fallecido como un ejemplo típico de primero de Economía, el mismo que se conoce como “el caso de la corsetería”, es decir, una muerte producida por reducir la oferta para bajar costes en lugar de incrementarla y ampliarla para multiplicar las ventas.

El Círculo de lectores ya no llamará más a su puerta.



Obituario

Santos Juliá (1940-23/10/2019), reconocido historiador y sociólogo gallego, ha fallecido el pasado mes de octubre. Su amplia experiencia en la historia social y en pensamiento político se ha manifestado en una abundante producción que ha sido reconocida con el Premio Nacional de Historia de 2005, concedido por el Ministerio de Cultura del Gobierno de España por el libro *Historias de las dos Españas* (Taurus, 2004), el Premio Internacional de Ensayo Caballero Bonald de 2015 por su ensayo *Nosotros, los abajo firmantes: Una historia de España a través de manifiestos y protestas (1896-2013)* (Galaxia Gutenberg, 2014) y el Premio Francisco Umbral al Libro del Año de 2017, galardón otorgado por la Fundación Francisco Umbral al libro *Transición* (Galaxia Gutenberg, 2016).

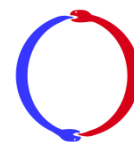


Santos Juliá en 2014. Fotografía de Marta Jara (Eldiario.es)

El pasado 4 de noviembre nos dejaba en Ciudad de México el escritor, periodista y crítico literario de origen cántabro **José de la Colina** (29/03/1934-04/11/2019), autor de numerosas obras de ensayo y cuento y periodista incansable. Aunque nació en Santander (España), la



José de la Colina en 2018, en una fotografía de Maritza Ríos (Secretaría de Cultura CDMX).

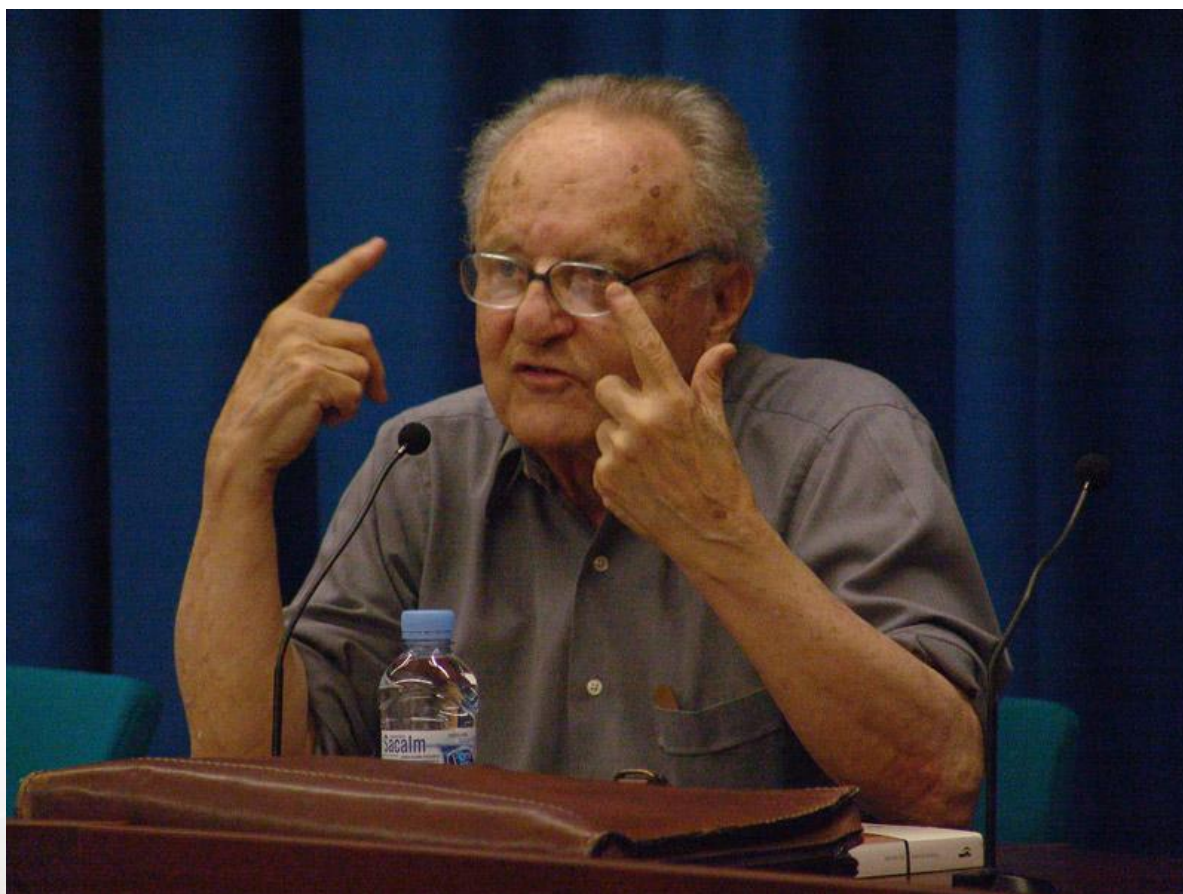


Guerra Civil Española empujó a sus padres al exilio y él hizo toda su vida lejos de su tierra natal, un aspecto que, de una u otra forma, impregna la mayoría de su obra.

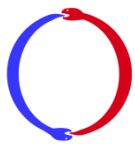
Obtuvo el Premio Mazatlán de Literatura de 2002 por *Libertades imaginarias* y el Premio Xavier Villaurrutia de 2013 por el ensayo *De libertades fantasmas o de la literatura como juego*.

El pasado 3 de noviembre fallecía uno de los historiadores e hispanistas más prestigiosos. El hispano-estadounidense Gabriel Jackson (10/03/1921-03/11/2019) fue uno de los primeros historiadores que se especializaron en los acontecimientos ocurridos durante la Segunda República Española y la Guerra Civil. Sus trabajos en ese ámbito pronto le granjearon problemas con el macartismo, en unos momentos en que cualquier atisbo de disidencia — real, supuesta, imaginada o creada ex profeso— respecto de los supuestos valores de los EE. UU. de posguerra suponían la caída en desgracia.

Gabriel Jackson recibió el Premio Herbert Baxter Adams de 1966 por *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-39* (Princeton Univ. Press) y, como reconocimiento al conjunto de su trayectoria, la Universidad de Salamanca le concedió el XV Premio Elio Antonio de Nebrija (2003).



Gabriel Jackson en la Universidad de Barcelona en 2006. Fotografía de Delatorre.



Dos Alemanias, una película y una economía

(A propósito de 30 años de la caída del Muro de Berlín)

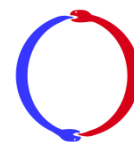


Isaías Covarrubias

debate intensamente sobre estos, en aras de sacar en claro no solo las fallas que arrastraban, sino incluso sus bondades, que también las tenían. Por supuesto, las fallas privaron para su colapso, pero en retrospectiva también fallaron los análisis y las previsiones optimistas de esa época, como las expuestas por el politólogo estadounidense Francis Fukuyama, quizás la más conocida, de que sobrevendría un orden liberal en lo económico y democrático en lo político que arrojaría hasta las naciones económica y socialmente más rezagadas, de manera que el mundo se uniformaría alrededor de una sola tendencia liberal de progreso y bienestar global.

Además de los análisis económicos, geopolíticos y de otra índole, el cine se ha encargado de retratar algunos rasgos característicos de las dos Alemanias y de las diferencias acentuadas entre una, la capitalista, y otra, la socialista, pero también de mostrar algunas semejanzas. De esas películas a mí particularmente me gusta mucho el film alemán *Good Bye, Lenin!* (dirigido por Wolfgang Becker en 2003). *Good Bye, Lenin!* describe las vicisitudes que pasa una familia tras la enfermedad de la madre, una mujer orgullosa de ser socialista, miembro del partido y comprometida con mantener el socialismo en Alemana Oriental, que cae en coma en octubre de 1989 y solo despierta varios meses después. Los médicos les

Es sabido que con la caída del Muro de Berlín, suceso que comenzó un 9 de noviembre de 1989 y duró varios días, además de propiciar la reunificación de Alemania en un solo país, se trató de un hecho emblemático del derrumbe de los socialismos reales, los existentes bajo la “cortina de hierro”, una cortina que cubría con un relativo manto de secreto cómo se vivía en los países socialistas y cómo funcionaba la economía socialista. Treinta años después del derrumbe de esos socialismos, aún se



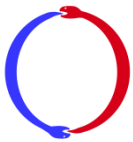
indican a sus dos hijos que, ante los profundos cambios sufridos desde la caída del Muro de Berlín, probablemente su madre no los aceptaría, ni resistiría ver su mundo vuelto trizas, un mundo que ya no existe y tendría un *shock* que probablemente le provocaría la muerte. El hijo toma la decisión de hacer todos los esfuerzos necesarios para recrear la Alemania socialista que desapareció, por lo menos para que exista por un tiempo a los ojos de su madre. Entonces es cuando uno asiste a ver los aspectos económicos y sociales que tenía esa Alemania: alta regulación de los mercados, producción que obedecía a unos planes estrictos, uniformidad en el consumo, tecnología obsoleta, industrias contaminantes, relativamente baja productividad, falta de innovación, racionamiento. Todo ello contrasta con el sistema económico que se impuso, guiado por el funcionamiento del libre mercado, la alta productividad, el consumo conspicuo y la libertad de la toma de decisiones para trabajar, invertir, emprender.



Francis Fukuyama en 2014. Fotografía del gobierno de Chile.

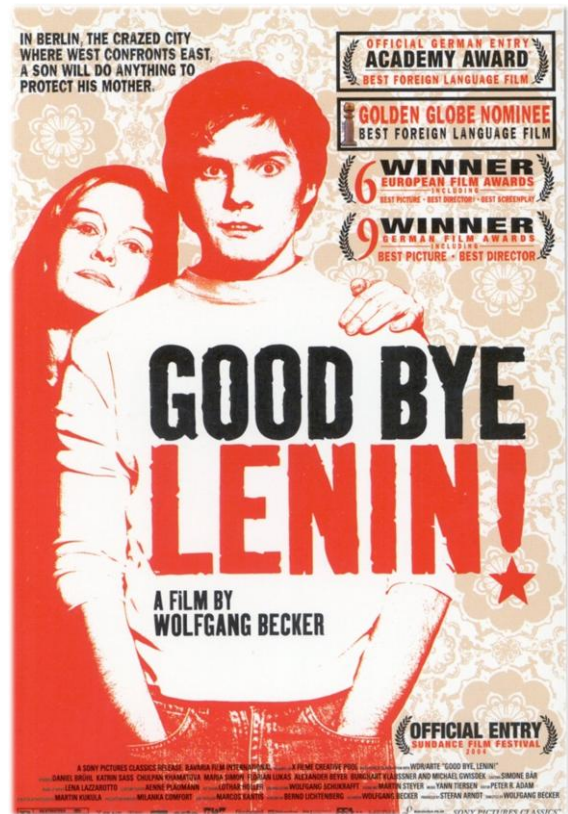
Uno de los aspectos más chocantes de los cambios que se observan en la película es encontrar a un antiguo astronauta de Alemania Oriental, un héroe de la nación, trabajando de taxista, pues en las nuevas condiciones del mercado laboral capitalista, su formación y preparación como astronauta no le sirve de mucho para conseguir un trabajo en el sector público como el que tenía bajo el manto protector del socialismo. En pocas palabras, se cambió un sistema económico poco productivo, pero que brindaba una relativa estabilidad laboral (siempre y cuando el trabajador no se metiera en problemas políticos o protestara) y una relativa seguridad social, por un sistema económico altamente productivo, competitivo, pero donde priva la incertidumbre en el mercado laboral y en la seguridad social, donde cualquier ralentización del ritmo de crecimiento económico puede generar mucho desempleo y una caída de la producción y del consumo y la seguridad social no está plenamente garantizada.

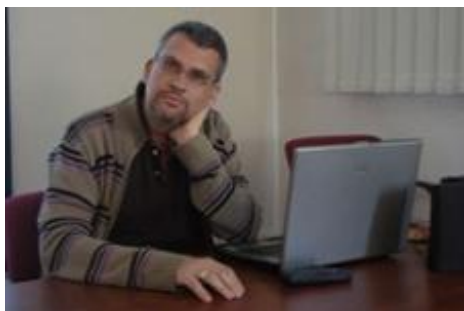
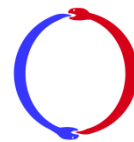
Dos Alemanias, una película y una economía, porque lo que también revelan los hechos históricos ocurridos hace treinta años desde la caída del Muro de Berlín y lo corrobora desde entonces el desempeño económico de la unificada Alemania es que en definitiva los principios económicos básicos funcionan en casi todas las situaciones. De estos principios económicos básicos destacaré dos de los más comunes: la gente responde a los incentivos y los mercados competitivos funcionan más eficientemente que los mercados excesivamente regulados y controlados. Los agentes económicos —llámense consumidores, empresarios, inversionistas— respondieron a los incentivos que se ofrecían con la unificación de Alemania se dejan ver en la aceleración de la actividad económica de esos días generada por consumidores con el



incentivo de contar con una gran variedad de productos con los que no contaban en la Alemania Oriental, de empresarios ávidos por producir más bienes y servicios para esos consumidores, e inversionistas dispuestos a invertir en empresas y negocios ante la expectativa de lograr una alta rentabilidad de la inversión. También los trabajadores respondieron al incentivo de poder laborar atraídos por salarios competitivos, que reflejaban mejor el valor de sus capacidades y habilidades laborales. Y todo ello fue posible porque en Alemania Occidental funcionaban los mercados con relativa libertad, donde la determinación del precio de los bienes y servicios, los salarios, la tasa de interés, se corresponde con las decisiones de oferta y demanda que toman los agentes económicos y no con las prescripciones y regulaciones de precios como las existentes en la Alemania Oriental, que terminaron por provocar desabastecimiento, racionamiento y otros problemas que finalmente influyó sobremanera en el mediocre desempeño de su economía.

Y no es que en la Alemania unificada con orientación capitalista, de libre mercado, no existan problemas económicos y sociales, pero ni los gobernantes ni los ciudadanos alemanes confrontados con estos problemas parecen tener en mente dar marcha atrás hacia el socialismo, como lo intenta el amoroso hijo de *Good Bye, Lenin!* al menos por un fin noble y piadoso, preservar la vida de su madre recreándole un mundo socialista que no solo desaparecía rápidamente, sino además no funcionaba ni funciona en ninguna parte.





Carlos Roncero

Parece que el pasado 24 de octubre, en España, se usó con cierta frivolidad el verbo «profanar» a raíz de la exhumación de los restos del dictador fascista Francisco Franco. La misma frivolidad con la que se lleva tratando a la ultraderecha en este país de un tiempo a esta parte y que ha permitido a un partido como Vox tener más de cincuenta diputados. Ese es el resultado de jugar con fuego, de normalizar a la ultraderecha y demonizar a la izquierda. Con el fascismo no se puede frivolizar porque entonces perdemos la perspectiva del daño que esa ideología hizo al mundo y a la democracia. Pero en esas estamos aquí en España, con jóvenes gritando “¡Arriba, España!” y vitoreando a un líder de extrema derecha. Nunca aprendemos de la historia, que es como ese muro contra el que chocamos cuando no

hacemos caso alguno de las advertencias que nos hacen nuestros mayores, a los que ignoramos a pesar de la mayor experiencia que tienen. Ese muro es la historia. La tragedia es que la fuerza del impacto provocará un dolor por el que, en pleno siglo XXI, no deberíamos pasar, ni los españoles, ni nadie. Otra vez no. Pero es lo que hay. Esa es la grandeza de la democracia, que caben todos, los miserables también.

De todos modos, os dejo aquí mi particular visión sobre el significado que le doy yo al verbo profanar:

Profanar es llegar al poder mediante un golpe de Estado.

Profanar es hacer inmensamente ricos a ti y a tu familia aprovechándote de que eres un dictador.

Profanar es meter en la cárcel a decenas de miles de personas porque no piensan como tú.

Profanar es darle a la Iglesia católica el control de la educación.

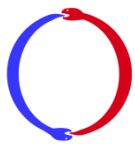
Profanar es adoctrinar a los niños y hacer que la letra con sangre entre.

Profanar es aliarte con dos genocidas como Hitler y Mussolini e irte de rositas.

Profanar es llevar a tu país a la oscuridad científica y cultural.

Profanar es fusilar a personas porque no tienen tu misma ideología.

Profanar es hundir a las mujeres en la más pestilente ciénaga del machismo.



Profanar es impedir que la gente se exprese libremente.

Profanar es censurar.

Profanar es regodearte en tu victoria y hundir al vencido durante cuarenta años.

Profanar es pensar que España es tuya y solo tuya.

Profanar es dejarnos sin Lorca, sin Machado, sin Miguel Hernández, sin Zambrano y tantos otros...

Profanar es que las bicicletas sean para el verano y dejar a España en tiempo de silencio.

Profanar es condenar, castigar y aplastar la diversidad.

Profanar es violar, torturar y matar.

Profanar es dejar enterrados en cunetas y fosas comunes a los perdedores.

Profanar es hacerte un monumento con los trabajos forzados de tus presos políticos y dejar bien claro que te entierren en él para seguir humillándolos cuando estés muerto.

Profanar es hacer todo el mal que hiciste en nombre de Dios.

Profanar es que hubiera alguien dispuesto a perdonarte tus pecados mortales.

Profanar es que quisieras dejarlo todo atado y bien atado.

Profanar es permitir en democracia cualquier monumento o fundación dedicados a un dictador.

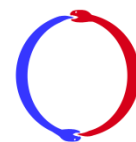
Profanar es no haberte sacado antes de ahí.

Profanar es haber llegado a un punto en que haya gente, y no es poca, a la que no le parezca importante sacarte de ahí.

Todo esto es mi versión resumida de profanar.

Lo del día 24 de octubre con la momia de Franco no fue profanar, fue, simplemente, hacer justicia, pasar página. Por fin.





¿Qué fue primero, el huevo o la gallina?



Aida Sandoval

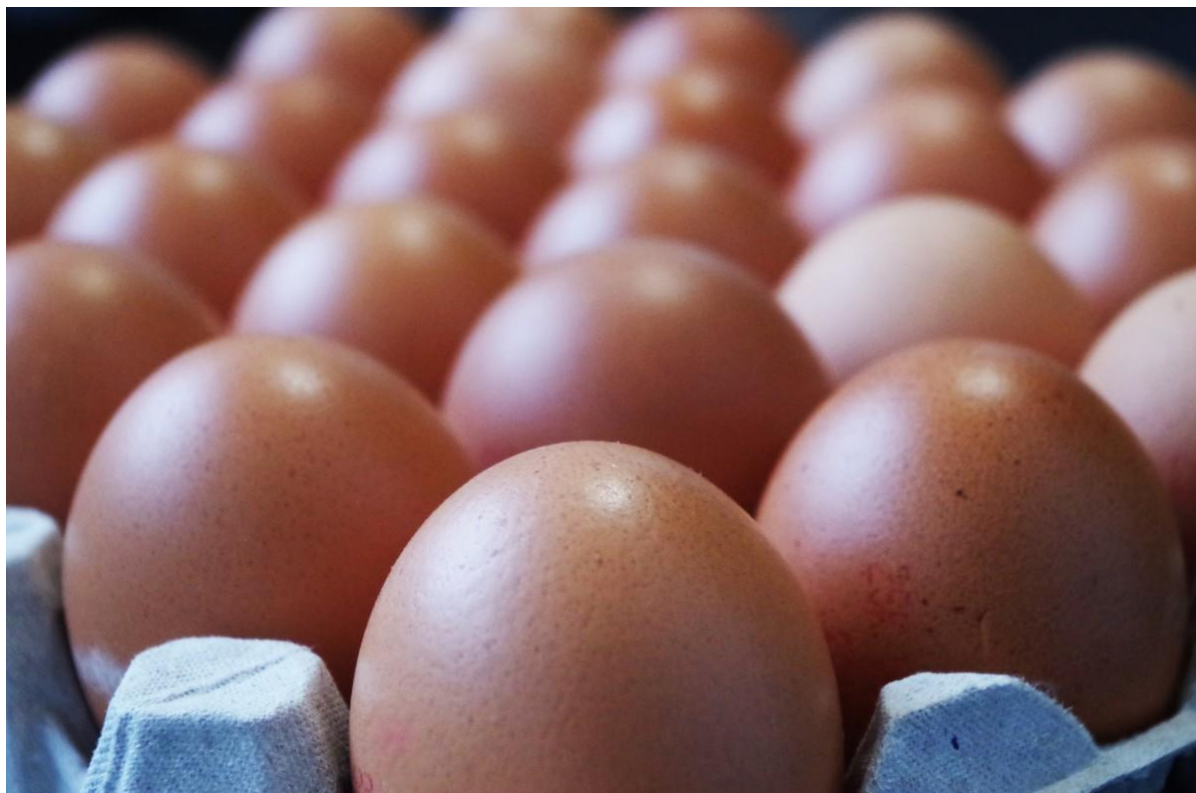
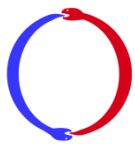
Hace unos meses saltó al “*trending topic* callejero”, una asociación vegana que denunciaba la violación sufrida por las gallinas a manos de los gallos. Dio mucho que hablar, tanto que se sacó de contexto, llegando incluso a insultos graves hacia aquellas peculiares mujeres que parecían creer de verdad lo que defendían. Estando como estamos de caldeados con el Código Penal español con la —por supuesto, equivocada—tipifica-

ción entre delito y agresión sexual, ciertamente no me pareció demasiado oportuno sacar los asuntos de la naturaleza, cruenta en la mayoría de las ocasiones, nadie lo niega, a la palestra. Las batallas hay que elegir las, cada una en su momento, no vaya a ser que perdamos la guerra entera. Lo más llamativo de todo el asunto es que yo, que soy una persona de calle, es decir, un baremo perfecto para escuchar lo que piensan los ciudadanos cuando no se esconden tras el anonimato de la red ni tienen miedo de ser juzgados, descubrí que una gran parte de los que hacían comentarios sobre el tema no tenían ni idea de cómo funciona el mundo del huevo.

Vamos a ver, saber si fue primero el huevo o la gallina es ya un tema metafísico, sin embargo, entender de dónde sale un pollo es más prosaico y carece de esa emoción enigmática, por este motivo me sorprendió mucho el desconocimiento. Presencí una discusión de esas que no contienen ánimo de llegar a más, en que un chico le aseguraba a otro:

—Si no hay gallo, nos quedamos sin huevos para comer.

—¡No seas bruto! Lo que nos quedamos es sin pollos.



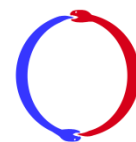
Al igual que en cualquier bar de barrio, los de al lado se animaron a participar mientras los que estábamos allí trabajando asistíamos atónitos al espectáculo. Había creencias de todo tipo, desde que el gallo sobraba y acabaría extinguiéndose, hasta que sin él no habría ni huevos ni pollos, que nos quedaríamos hasta sin gallinas. Lo que nos quedamos es sin conocimiento, señores. Luego, cuando graban en la televisión a algún niño explicando que la leche viene de la nevera, echamos las manos a la cabeza pensando en cómo puede ser tal barbaridad.

Y ya puestos a contar batallitas de anécdotas, otras dos cuestiones que escucho preguntar muy a menudo son: cuándo entra en celo un perro macho y cuánto tiempo sangra una gata en su menstruación. Tal es así que varias veces supimos de gatas agonizando, desangradas desde hacía días porque los dueños creyeron que era “la regla”. Las gatas no sangran y los machos viven en celo perpetuo. Y no me refiero a los humanos,

no vayamos a entablar aquí también un intercambio de opiniones nada edificante.

Tras todo lo escrito hasta ahora, no es de extrañar que cuando veo publicados vídeos de animales haciendo “humanidades absurdas” como monos en bicicleta, perros maquillados o caminando sobre dos patas, aclamados con miles de corazones y de ‘me gusta’, pienso que el mundo está perdido. Me invade el desánimo al pensar si de verdad todas esas personas que han pulsado el botón y visto al pobre animal destrozar su espalda y quebrar su voluntad, son tontas. Quizá suene mejor decir insensibles o bárbaras, pero en verdad son tontas, se ofenda quien se ofenda y me ponga a caldo quien quiera desahogar. ¿Usted cree de verdad que un león, rey de la selva, está feliz saltando entre fuego o en una jaula de zoo para que podamos apreciar su belleza salvaje? La propia palabra ya debería indicarnos que debe estar libre y muy, muy, muy alejado de la raza humana.

Cada individuo posee sus propias creencias, normalmente influenciadas por dónde



ha vivido y con quién lo ha hecho. Si tu padre te llevaba de la mano a los toros, entiendo que puedan gustarte por asociarlo a algo bonito en familia, las tradiciones pesan mucho, sin embargo, no me queda más remedio que pensar que estás un poco ciego de la enfermedad de no querer ver. También hay quien considera que los animales están ahí para nuestro uso y disfrute, al igual que los coches o las playas; discrepo enérgicamente, aunque lo afirme una conocida cantante, vestida de pieles y recubierta de ignorancia.

Y hablando de necesidad me viene a la cabeza que comienzan las “decepciones generales” —de nuevo—, ¿alguna vez se fueron? La inmensa mayoría hará lo mismo que yo, votar al partido que considere menos malo, no porque crea en él, sino porque en los demás no creo nada y hay que frenar el avance de la extrema. Lucharemos con nuestra papeleta ante el regreso de los retrógrados, pagando el precio de vernos engañados de nuevo con promesas pertenecientes a la falacia del

círculo vicioso político. ¿Qué fue primero, la mentira o el cargo? Andamos escasos de líderes, de conciencia, de ganas; y esta situación es muy peligrosa porque los libros de historia ya nos avisan lo que sucedió en épocas pasadas cuando se dieron las mismas circunstancias: estamos abonando el terreno para quien sepa plantar. Y al igual que en el cuento, nos concederán la cosecha que esté por encima del suelo sin avisarnos que sembrarán patatas.

Mi ahijada, que tiene nueve años, suele preguntarme por los zombis, un tema que le apasiona; quiere saber si es posible que llegue esa hecatombe en que nos veamos acorralados por los muertos vivos. Yo intento tranquilizarla con que eso es imposible, que resucitar ya lo intentaron muchos científicos, sin éxito; también aprovecho la conversación para recomendarle que tenga miedo de los vivos, no de los muertos. Por supuesto no me entiende. Mejor para ella, de momento.



¡MOTÍN A BORDO!

Imagen de freepik.es realizada por ddraw.



Oceanum 2605-4084